

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTA GEMA GALGANI
AMOR TOTAL**

LIMA – PERÚ

**SANTA GEMA GALGANI
AMOR TOTAL**

**Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

**ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Infancia. Primera comunión
Deseos de santidad
Muerte de su padre.
Grave enfermedad. Curación milagrosa
Vivencia de la pasión de Jesús
Las llagas de Cristo
Los padres pasionistas.
¿Histerismo? La familia Giannini
Confesor y director
Última batalla y muerte
El demonio. La Eucaristía
Amor a María. El hermano Gabriel
El ángel custodio. Dones sobrenaturales
a) Bilocación b) Inedia o ayuno absoluto
c) Éxtasis d) Levitación
e) Conocimiento sobrenatural
f) Perfume sobrenatural
Obediencia. Reparación
Las almas del purgatorio
Esposa de Jesús. Gema pasionista
Proceso de beatificación-canonización
Reflexiones. Ficha biográfica

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de santa Gema Galgani puede resumirse diciendo que fue una vida de amor total a Cristo. Amor sin condiciones y hasta el fin. Un amor que la hizo esposa de sangre de Jesús, asemejándose a Él en todos los sufrimientos de su Pasión. Fue una esposa que supo abandonarse sin limitaciones en las manos de su divino esposo y aceptar su voluntad hasta en los más mínimos detalles.

Por supuesto que ella, como todos los santos, no nació santa; pero, en su corta vida de 25 años, fue ascendiendo paso a paso hasta las más altas cumbres de la mística, con éxtasis continuos, visiones de Jesús y de María, de san Gabriel de la Dolorosa y, especialmente, de su ángel custodio. Su ángel era para ella el amigo que siempre la acompañaba, ayudándole en todo.

Leer su vida es respirar aire puro de las alturas de la divinidad. Ella nos enseña con su vida que el dolor no es absurdo, sino que es el camino más corto hacia la santidad, cuando se sabe aceptar con amor.

Les deseo a todos los lectores mucha fe para aceptar su propia cruz con amor y convertir su dolor en un tesoro divino que les sirva para la vida eterna.

INFANCIA

Los padres de Gema fueron Enrique Galgani y Aurelia Landi, que se unieron en legítimo matrimonio en 1868. Ambos vivían en las cercanías de Luca, en Borgonovo, parroquia de Camigliano, donde nació Gema el 12 de marzo de 1878¹. Era la quinta de ocho hermanos.

A Gema la bautizaron al día siguiente de su nacimiento en la iglesia parroquial de Camigliano y le pusieron por nombre Gema María Humberta Pía. Al mes de su nacimiento, sus padres se trasladaron a Luca, con el fin de ampliar la farmacia y así garantizar una mejor educación a sus hijos². Eran profundamente religiosos y educaron a sus hijos con el ejemplo en la vida cristiana. *La mamá quería que sus hijos fuesen como ella. Los llevaba a la iglesia en la que, a veces, oían dos misas, a pesar de que eran muy pequeños. Mañana y tarde enseñaba a sus hijos las oraciones y a los mayores les hacía tener algo de meditación*³.

Gema, de modo especial, aprendió de su madre los primeros fundamentos de la doctrina cristiana, pues ella misma le enseñaba a rezar y le hablaba de las principales verdades de nuestra fe desde la más tierna infancia.

Cuando Gema iba a cumplir tres años, fue enviada con su hermano Gino al internado de las hermanas Vallini. Una de ellas dice en el Proceso: *La niña mostró un precoz uso de la razón y una inteligencia impropia de sus años, ya que pudimos enseñarle enseguida las oraciones, que duraban unos veinticinco minutos, sin que se aburriera jamás. A los cinco años leía el breviario como lo puede leer una persona adulta, sabiendo que todas eran oraciones al Señor. Era asidua al trabajo y aprendía todo lo que se le enseñaba, aunque superaba su capacidad y edad. Por todas estas cualidades era apreciada por todos sus condiscípulos y especialmente por las niñas. En todo el tiempo que tuve la suerte de tenerla entre nosotros nunca tuve necesidad de castigarla, ya que bastaba una pequeña corrección de los defectos inherentes a tan tierna edad*⁴.

En su familia también se dieron cuenta de esta predisposición hacia las cosas de Dios. Un día la sorprendieron *de rodillas con las manos juntas delante de un cuadro que representaba al Corazón de María y, mientras oraba recogida,*

¹ Sus hermanos fueron: Carlos (1869-1875); Guido (1871-1922); Héctor (1873-19359, Gino (1876-1894); Antonio (1880-1902); Angela (1881-1953) y Julia (1883-1902).

² Su padre era químico farmacéutico.

³ Elisa Galgani, Proceso apostólico de Pisa, 1922, fol 245.

⁴ Proceso apostólico de Pisa, año 1922, fol 985.

*mirando a la imagen..., su tía le dijo: “Gema, ¿qué haces?” Y respondió: “Estoy diciendo el avemaría. Vete, vete que estoy rezando”*⁵.

Cuando Gema tenía siete años de edad, su madre estaba gravemente enferma de tuberculosis. Recuerda: *Mi mamá acostumbraba a cogerme muy a menudo en brazos y, llorando, me repetía: “He pedido mucho para que Jesús me diese una niña; me ha consolado, es verdad, pero bastante tarde. Yo estoy enferma y pronto moriré y te tendré que dejar. ¡Si pudiera llevarte conmigo!, ¿vendrías?” Yo apenas si me daba cuenta de nada y lloraba, porque veía llorar a mi mamá. “¿A dónde iríamos?”, le preguntaba. “Al paraíso con Jesús y con los ángeles”. Fue mi mamá la que comenzó a hacerme desear el paraíso desde niña*⁶.

Para prepararse a la confirmación tuvo que venir expresamente una maestra, porque no quería dejar sola a su mamá. Ella misma dice: *Se acercaba el día en que tenía que recibir la confirmación. Mi mamá procuró que me instruyeran un poco, porque no sabía nada, pero yo, rebelde, no quería salir de su habitación y tuvo que venir una maestra (Isabel Bastiani) a casa todas las tardes para enseñarme, siempre a la vista de mamá*⁷.

Recibió la confirmación el 26 de mayo de 1885, a los siete años. Ese día Dios le habló con claridad por primera vez en su corazón. Declara: *Escuché la misa lo mejor que pude, rezando por mamá. De repente, una voz me dijo al corazón: “¿Quieres darme a la mamá?”. “Si, respondí, pero si me llevas también a mí”. “No, respondió la voz, dame de buena gana a tu mamá. Tú debes quedar por ahora con tu papá. Te la llevaré al cielo, ¿sabes?”. Tuve que responder que sí*⁸.

Jesús le pidió el primer gran sacrificio de su vida. Y, sabiendo que su madre iba a morir, no quería separarse de ella. Después de dos meses, su padre, temiendo que pudiera contagiarse y muriera antes que su madre, la llevó, a la fuerza, a casa de su tía Elena Landi. Estando allí, murió su mamá el 17 de setiembre de 1886, a los 39 años de edad. Unos días antes, había hecho a Dios el ofrecimiento de su vida, diciendo: *Ofrezco a Dios voluntariamente mi vida para obtener la gracia de ver y gozar a todos mis ocho hijos conmigo en el paraíso*⁹.

⁵ Elisa Galgani, Proceso apostólico de Pisa, fol 247.

⁶ Autobiografía, Ed. Postulazione dei Padri Passionisti, 1997, p. 222.

⁷ Ib. p. 223.

⁸ Ib. p. 224.

⁹ Testimonio de Elisa Galgani, Nova Positio super virtutibus, Roma, 1928, Sumario, párrafo 47, p. 73.

Gema no lloró desconsoladamente, pues ella también había ofrecido a Dios a su mamá. Por eso, le dijo a su tía: *¿Por qué lloras? Mi mamá está en el cielo, ya no sufre más. ¡Sufría tanto!*¹⁰.

Muerta su madre, la tía Elena Landi pensó en adoptarla como hija, pero sus hermanos no quisieron que viviera lejos y el día de Navidad de 1886 regresó con la familia. Ella también se alegró, pues su tía, a pesar de ser piadosa, no la llevaba mucho a la iglesia como ella quería, y no pudo confesarse durante el tiempo que vivió con ella.

Gema recuerda: *Mientras estuve con la tía fui siempre mala. Ella tenía un hijo que me despreciaba y pegaba. Un día, que iba a caballo (tenía 15 años), la tía me mandó que le llevara no recuerdo qué prenda para cubrirse. Se lo llevé y él me dio un pellizco. Le di un empujón tan fuerte que vino abajo y se hizo daño en la cabeza. La tía me tuvo con las manos atadas a la espalda por un día entero. Yo, despechada, llena de rabia, le respondí y le dije un montón de cosas y que había de vengarme, pero no lo hice*¹¹.

Al regresar con los suyos se sintió feliz. Su padre, a principios del año (1887), la inscribió como semiexterna en el colegio de las oblatas del Espíritu Santo, Instituto fundado por Elena Guerra (que sería beatificada por Juan XXIII en 1959). Se les llamaba Madres Zitinas, porque su Instituto se llamaba de santa Zita. En ese colegio estudió hasta 1893. La Madre Elena fue su profesora de italiano y francés. Sor Gesualda Petroni y sor Elisa Pieri de diseño y bordado, y sor Julia Sestini para otras materias. Desde el mismo día que ingresó al colegio, tuvo grandes deseos de hacer su primera comunión.

PRIMERA COMUNIÓN

*Acostumbraban las religiosas celebrar la primera comunión en el mes de julio. Llegó el tiempo y tuve que pedir permiso a papá para quedarme en el convento por algunos días. Papá, enfadado, no me lo concedió... Por la tarde, obtuve el permiso y a la mañana siguiente fui al convento, donde estuve por espacio de 15 días. Durante este tiempo, no vi a nadie de la familia. Pero ¡qué a gusto estaba! ¡Qué paraíso! Apenas llegué al convento... corrí a dar gracias a Jesús en la capilla y le rogué fervorosamente que me dispusiera para la sagrada comunión*¹².

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Autobiografía, o.c., p. 225.

¹² Autobiografía, o.c., p. 226.

Tuvo la gracia de ser preparada por sor Camila Vagliensi, que le hablaba de la vida de Jesús y de su Pasión. Nos dice: *Una tarde me explicó un poco la crucifixión, coronación de espinas y los dolores de Jesús; me lo explicó tan bien, tan al vivo, que me vino al instante una fiebre altísima y tuve que estar todo el día en cama. Desde aquel día, la maestra cortó sus lecciones*¹³.

La víspera de recibir la comunión, le escribió una carta a su padre: *Querido papá: Le escribo estas líneas únicamente para testimoniarle mi cariño y para que ruegue a Jesús a fin de que la primera vez que venga a mí me halle dispuesta para recibir todas aquellas gracias que me tiene preparadas. Le pido perdón por las muchas desobediencias y disgustos que le he causado y le ruego que esta tarde lo olvide todo. Pidiéndole su bendición, me reitero su hija afectísima, Gema*¹⁴.

Recibió la comunión el 19 de junio de 1887, a los 9 años. Y afirma: *Lo que pasó entre mí y Jesús en aquellos momentos no sabría expresarlo. Jesús se hizo sentir en mi alma de una manera muy fuerte. Comprendí entonces que las delicias del cielo no son como las de la tierra. Me sentí arrebatada por el deseo de no interrumpir jamás aquella unión con mi Dios. Me sentía cada vez más apartada del mundo y más dispuesta para el recogimiento. Fue en esa mañana que Jesús me dio el gran deseo de ser religiosa*¹⁵.

Después de su primera comunión, continuó su vida normalmente entre la familia y los estudios del colegio.

DESEOS DE SANTIDAD

A partir de 1888, sor Julia Sestini será su maestra de religión y le inculcará deseos de orar y de ser santa. Dice el Padre Germán, que sería su director espiritual: *Cierto día sor Julia quiso entretener santamente a las niñas de su clase, echando a suertes sobre a quién le tocaba ser santa. Para ello tomó en la mano tantos palillos como niñas había. Los palillos eran todos iguales, excepto el de la suerte, que era el más largo. Ocultos por uno de los extremos, cada niña iba tirando de uno y la que tiraba del de la suerte, debía ser santa. Tiró de él, casual o providencialmente, nuestra Gema y, sin poder contener el júbilo, dio un*

¹³ Autobiografía, p. 226.

¹⁴ Autobiografía, p. 228.

¹⁵ Autobiografía, p. 228.

salto y, viendo en aquello algo más que un entretenimiento infantil, exclamó resuelta: *Sí, me haré santa*¹⁶.

Por eso, no es de extrañar que, a lo largo de su vida, su oración favorita fue repetir docenas de veces al día: *Virgen Santísima, hacedme santa*¹⁷.

*Su tenor de vida era poco más o menos el de antes: levantarse temprano por la mañana, rezar sus acostumbradas oraciones, luego ir a misa y comulgar. Cada día, su predilecta visita al Santísimo sacramento. Por la tarde, la meditación con otras prácticas de piedad y el santo rosario de rodillas... De su misma boca he sabido que entonces se le comunicaba Dios con suaves apreturas de amor y con vivas ilustraciones en el alma o “claras luces”, como ella acostumbraba a llamarlas*¹⁸.

Sobre su oración dice: *Comencé bajo su dirección (de sor Julia) a tener más deseos de orar. Cada tarde, al salir del colegio, llegaba a casa, me encerraba en una habitación y rezaba el rosario de rodillas. Muchas veces de noche, me levantaba y durante un cuarto de hora encomendaba a Jesús mi pobre alma*¹⁹. *Aquella buena maestra adivinaba mis pensamientos. Con frecuencia, me decía: “Gema, ¡cuántas cosas te ha dado Jesús!”... Yo necesitaba tanto de una palabra y de una caricia de mi querida maestra que corría a su encuentro. A veces, se ponía seria y yo, al verla así, lloraba. Terminaba cogiéndome en brazos, aunque ya tenía 11 años, acariciándome. Llegué a quererla tanto que la llamaba mamá*²⁰.

En 1891 hizo ejercicios espirituales con las religiosas del colegio y, terminados los ejercicios, pudo obtener la gracia de su confesor Monseñor Juan Volpi, de poder confesarse y comulgar tres veces por semana.

En 1893 Jesús aceptó sus ofrecimientos de sufrir por su amor. Ella nos declara: *Pedía a Jesús padecer y padecer mucho. Jesús enseguida me consoló y me mandó una afección en un pie*²¹.

Un banco le cayó en el pie y la infección ocasionada fue grave. Hubo que operarla y raspar el hueso en una intervención dolorosa sin anestesia. Su tía Elisa certifica que *no se quejó lo más mínimo ni antes, ni durante, ni después de la*

¹⁶ Germán de san Estanislao, *Vida de santa Gema Galgani*, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1949, p. 37.

¹⁷ Ib. p. 197.

¹⁸ Ib. p. 46.

¹⁹ Autobiografía, p. 234.

²⁰ Autobiografía, p. 232.

²¹ Autobiografía, p. 237.

intervención. Uno de los médicos, el señor Gianni, dijo a Gema, luego de la operación: “¡Muy bien, Gema, has sido muy valiente!”. Y Gema respondió con una sonrisa²².

De inmediato, Jesús comenzó su tarea de hacer de ella una bella obra de arte espiritual, liberándola de toda atadura terrena. Ya desde niña, su madre le había hecho sentir amor a la Pasión del Señor. Sor Julia Sestini la incentivó a meditar en la Pasión todos los días. Desde 1890 Jesús había dejado de darle consolaciones sensibles. La oración le resultaba aburrida y a Jesús lo sentía lejano y distante. Ella lo atribuía a sus pecados y sufría, deseando ardientemente amar cada día más a Jesús.

En 1894, en un concurso catequístico entre todas las parroquias de Luca, consiguió la medalla de oro, con un premio de 100 liras. El 11 de setiembre de ese mismo año 1894 murió de tuberculosis a los 18 años su querido hermano Gino.

Dice: Yo lo amaba (a Gino) más que a los otros. Estábamos siempre juntos. Durante los días de vacación nos entreteníamos haciendo altarcitos. Nos gustaba andar solos. Cuando ya era un poco mayorcito, mostró deseos de ser sacerdote. Fue admitido en el seminario y llegó a vestir la sotana, pero poco después murió. Mientras estuvo enfermo, no quería que yo me separase de él. El médico lo había desahuciado totalmente y yo, que sentía tanto el que se muriera, a fin de morir yo también, me servía de todas sus cosas y poco faltó para que así fuese; pues un mes después de su muerte enfermé gravemente.

No podría decir los muchos cuidados que todos se tomaron por mí, en especial papá. Muchas veces, le veía llorar y pedir su muerte a Jesús para que yo me salvara. Puso en juego todos los remedios y al cabo de tres meses, curé²³.

El médico me prohibió entonces todo estudio y dejé el colegio. Muchas veces la Superiora y las maestras me mandaron llamar para tenerme con ellas, pero papá no me quiso nunca mandar: Todos los días me sacaba de paseo y me daba cuanto quería; yo comencé otra vez a abusar de su bondad. Recibía, no obstante, la comunión tres o cuatro veces a la semana. Y Jesús, aunque era mala, venía a mí, se estaba conmigo y me decía muchas cosas.

Un día, lo recuerdo, me regalaron un reloj con cadena de oro. Yo, vanidosa como era, no veía el momento de lucirlo, saliendo fuera con él. Salí en

²² Elisa Galgani, Proceso apostólico de Pisa, 1922, fol 255.

²³ Autobiografía, p. 234.

efecto. Al volver e ir a desnudarme, vi a un ángel (que ahora sé que era el mío), el cual muy serio me dijo: “Recuerda que los preciosos adornos que han de hermoear a una esposa de un rey crucificado no pueden ser otros que las espinas y la cruz”²⁴.

Estas palabras me causaron miedo, como miedo me causó también aquel ángel. Poco después, reflexionando sobre tales palabras, sin entender nada, hice este propósito: Propongo por amor de Jesús y para agradarle a él, no llevar ni hablar nunca de cosas de vanidad²⁵.

Un día, después de la comunión me atreví a decir a Jesús que por qué no me llevaba al paraíso. Me respondió: “Hija, porque a través de tu vida te daré ocasiones de mayor mérito, redoblando en ti el deseo de ir al cielo y soportando al mismo tiempo con paciencia la vida”.

El año 1896 se despertó en mi otro deseo: el de amar mucho a Jesús crucificado y, al mismo tiempo, padecer y aliviarle sus dolores²⁶. En la Navidad de ese mismo año 1896 se me permitió ir a misa y recibir la sagrada comunión. Tendría unos 18 años y hacía ya tiempo que venía pidiendo al confesor licencia para hacer el voto de virginidad... No me fue posible obtenerlo y, en lugar del de virginidad, me dejó hacer el de castidad. Así, la noche de Navidad, hice mi primer voto a Jesús. Recuerdo que Jesús lo agradeció tanto que por sí mismo después de comulgar, me dijo que agregase a él el ofrecimiento de mí misma, de mis sentimientos y la aceptación del querer divino. Lo hice con tanta alegría que pasé una noche y un día de cielo²⁷.

MUERTE DE SU PADRE

El papá, Enrique Galgani, era un hombre bueno y muchos se aprovecharon de su generosidad. Algunos, pidiéndole dinero y olvidándose de devolverlo. Otros, no pagando las rentas de sus tierras. Todo ello, unido a los gastos ocasionados por las enfermedades, lo llevó a la quiebra. Dice Gema:

Acabó el año y entramos en el 1897, año tan doloroso para toda la familia. Lo más grave fue que quedamos faltos de todo recurso y para colmo, la grave enfermedad de papá. Comprendí una mañana la grandeza del sacrificio que pronto querría Jesús. Lloré mucho, pero Jesús que, en aquellos días de

²⁴ Autobiografía, p. 235.

²⁵ Ib. p. 235.

²⁶ Ib. p. 236.

²⁷ Ib. p. 237.

dolor, se dejaba sentir tan fuertemente en mi alma, y el ver a mi papá tan resignado a morir, me dio una fuerza tan grande que soporté la enorme desgracia con bastante tranquilidad. El día que murió, Jesús me prohibió perderlo en vanos lamentos y lloros y lo pasé rezando y resignada con el querer de Dios, que, desde aquel momento, iba a hacer conmigo las veces de padre celestial y terreno²⁸.

Su padre murió de cáncer a la garganta a los 57 años. Los acreedores, con ayuda de la policía y los alguaciles, procedieron a cerrar la farmacia y a embargar los pocos bienes muebles que en la casa había, de modo que quedaron prácticamente en la calle.

El padre Germán, su director espiritual, narra que *hubo uno de los acreedores que, como oyera el ruido que hacían unas monedas en el bolsillo del delantal de Gema, se precipitó sobre ella y, metiéndole la mano, se apoderó de cincuenta o sesenta céntimos que era todo el ruidoso capital que allí había²⁹.*

La señora Cecilia Giannini, asegura en el Proceso de beatificación que *Gema conocía perfectamente quién era ese hombre sin corazón que llegó a registrarle el bolsillo, pero nunca me reveló su nombre. Luego yo lo supe, enterándome que murió en el hospital³⁰.*

La misma Gema recuerda: *Después de la muerte de papá, nos hallamos sin nada, no teníamos de qué vivir. Sabido lo cual por una tía (Carolina Galgani) nos ayudó en todo y no quiso que yo siguiera más en mi familia. Al día siguiente de la muerte de papá, mandó por mí y me llevó (a Camaiore) consigo durante varios meses. No era la tía que me tuvo después de la muerte de mamá, era otra.*

Todas las mañanas me llevaba a misa. La comunión la hacía pocas veces, porque no me las arreglaba bien para confesarme con otros fuera de Monseñor. En este tiempo comencé de nuevo a olvidarme de Jesús, a descuidar la oración y amar otra vez las diversiones.

Otra sobrina que la tía tenía consigo se hizo amiga mía y con ella andaba de perfecto acuerdo en las pillerías. La tía nos dejaba salir muy a menudo solas y bien me doy cuenta de que, si Jesús no hubiera usado conmigo de tanta

²⁸ Autobiografía, pp. 238-239.

²⁹ Germán de san Estanislao, o.c., p. 51.

³⁰ Nova Positio super virtutibus, Sumario, p. 61.

misericordia, habría caído en pecados graves. El amor del mundo comenzó poco a poco a apoderarse de mi corazón, pero Jesús vino de nuevo en mi ayuda.

De repente, comencé a andar encorvada y a sentir grandes dolores renales. Resistí durante algún tiempo, pero, viendo que la cosa iba cada vez peor, pedí a la tía volverme a Luca. No perdió tiempo y me mandó acompañada... Había hecho pecados de todas clases, hasta pensamientos impuros pasaban por mi mente; había escuchado malas conversaciones, en lugar de huirlas, y decía mentiras a la tía para no descubrir a mi compañera³¹.

En Camaiore se había divertido con su prima Rosa Bartelloni y había atendido el negocio de bazar y una mercería que tenían los tíos. Gema pasaba mucha parte del día, atendiendo a los clientes. También hacía trabajos domésticos y enseñaba el catecismo a un grupo de niños. Pero su belleza extraordinaria no había pasado desapercibida. Sor Gesualda asegura que *no era alta ni demasiado esbelta, pero era afable y simpática, de facciones delicadas, ojos grandes y luminosos, sonrisa encantadora, semblante dulce y suave. Era muy agradable.*

Dos jóvenes de Camaiore, cautivados por su belleza, se atrevieron a pedirla por esposa. Gema, sorprendida y perturbada, rechazó enérgicamente tales proposiciones, pues, a pesar de todo, no deseaba otro esposo que Jesús. Y dice: *Nunca me olvidaba de rezar cada día tres avemarías con las manos bajo las rodillas (cosa que me había enseñado mi mamá) a fin de que Jesús me librara siempre de los pecados contra la santa pureza³².*

GRAVE ENFERMEDAD

Debido a los fuertes dolores renales tuvo que regresar a Luca. Los problemas se complicaron con otros dolores en la espina dorsal. Era el año 1898. Gema tenía 20 años y tuvo que guardar cama, pues la enfermedad se agravó, siendo necesaria una operación que no dio resultado. Ella dice: *Vinieron tres médicos. El dolor del mal no fue nada, el verdadero dolor fue el tener que estar casi desnuda del todo delante de ellos. Hubiera preferido morir... Los médicos, viendo que todos los remedios resultaban inútiles, me desahuciaron totalmente. Sólo de vez en cuando venían, casi, me atrevería a decir, por cumplimiento. Esta enfermedad, a juicio de todos los médicos, era espinitis. Sólo uno decía que era histeria.*

³¹ Autobiografía, p. 240.

³² Autobiografía, p. 229.

En la cama debía guardar siempre la misma postura. Yo sola no podía moverme para recibir de vez en cuando algún alivio, tenía que pedir a los de casa que me ayudasen a levantar, ahora un brazo, ahora una pierna... Una tarde, más disgustada que de ordinario, me lamentaba con Jesús, diciéndole que no rezaría más si no me curaba. Y le preguntaba por qué me tenía así. El ángel me respondió: “Si Jesús te aflige el cuerpo lo hace para purificarte cada vez más en el espíritu. Procura ser buena”. ¡Cuántas veces durante mi enfermedad me hacía sentir al corazón palabras de consuelo!³³.

En este tiempo, se hacían en familia triduos y novenas, pidiendo por mi curación, pero nada. Un día, una señora que me visitaba con frecuencia trajo un libro. Era la vida del venerable Gabriel³⁴. Lo tomé casi con indiferencia y lo puse bajo la almohada. Me encargó esta señora encomendarme a él, pero no le hice caso. En casa comenzaron a rezarle todas las noches tres padrenuestros, avemarías y glorias³⁵.

Una vez, estando sola, me sobrevino una fuerte tentación y decía para mis adentros que estaba cansada, que la cama me molestaba. El demonio se valió de esto para tentarme, diciéndome que, si le hacía caso, me curaría y haría cuanto quisiera. Casi estuve a punto de sucumbir. Me hallaba agitada y me daba por vencida. De repente, me vino un pensamiento: Volé con la mente al venerable Gabriel y dije en voz alta: “¡Primero el alma y después el cuerpo!”.

A pesar de todo, el demonio seguía con asaltos cada vez más fuertes: mil pensamientos feos me pasaban por la imaginación. Recurrí de nuevo al venerable Gabriel y, con su ayuda, vencí: Volví en mí, hice la señal de la santa cruz y en un cuarto de hora quedé unida a Dios. Recuerdo que aquella misma tarde comencé a leer la vida del cohermano Gabriel. La leí varias veces. No me cansaba de leerla y admirar sus virtudes y sus ejemplos.

Desde ese día en que mi querido protector me curó el alma, comencé a tenerle una particular devoción y, desde entonces, comencé a verlo cerca (sentía su presencia). Todo acto, toda acción mala me traía a la memoria al cohermano Gabriel y me retraía. No dejaba ningún día de invocarlo con estas palabras: “Primero el alma y después del cuerpo”...

³³ Autobiografía, pp. 242-243.

³⁴ Gabriel de la Dolorosa (1836-1862), pasionista que murió de tuberculosis a los 24 años y que fue canonizado por Benedicto XIV en 1920.

³⁵ Autobiografía, p. 244.

Un día, en la noche, en sueños, se me apareció vestido de blanco... Él se dio cuenta de que no lo había conocido. Se quitó la vestidura blanca y se me dejó ver vestido de pasionista; enseguida lo reconocí. Quedé en silencio en su presencia. Me preguntó por qué había llorado al privarme del libro de su Vida... ¿Me quieres? No le respondí. Me acarició varias veces y me repitió: "Procura ser buena y volveré a verte". Me dio a besar su hábito y el rosario y se fue...

No volvió sino después de varios meses. He aquí cómo sucedió. Era la fiesta de la Inmaculada Concepción. Por ese tiempo, solían venir las religiosas barbantinas a mudarme y servirme. Entre ellas, venía una que no estaba todavía vestida de religiosa. Me vino esta inspiración: Si mañana, que es la fiesta de mi mamá, le prometiese que, si me cura, me haré religiosa de la Caridad, ¿qué sería?

Este pensamiento me llenó de consuelo. Se lo manifesté a Sor Leonida y ella me prometió que, si curaba, me vestiría el hábito juntamente con aquella novicia de la que he hablado. Quedamos en hacer por la mañana, después de la comunión, esta promesa a Jesús. Vino Monseñor a confesarme y me dio licencia. Además, me dio otro consuelo: el voto de virginidad que nunca había dado señales de querer concederlo. Me lo autorizó y lo hicimos perpetuo esa misma tarde. Él lo renovó y yo lo hice por primera y última vez. ¡Qué gracias tan grandes a las que yo no he sabido corresponder!

Aquella tarde disfrutaba de una paz completa. Por la noche me dormí. De repente, veo a mis pies a mi protector. Me dijo: "Gema, haz en hora buena el voto de ser religiosa, pero no añadas más". Y me respondió, haciéndome una caricia sobre la frente: "Hermana mía" dijo, y, al mismo tiempo, se sonrió y me miró. No entendía nada de esto y para darle gracias le besé el hábito. Se quitó la insignia (que los pasionistas llevan sobre al pecho) me la dio a besar y me la puso sobre el pecho encima de la sábana, repitiéndome de nuevo: "Hermana mía", y desapareció.

Por la mañana, sobre las sábanas no había nada, comulgué temprano, hice mi promesa, pero sin particularizar más... Entretanto, pasaban los meses y yo no notaba ninguna mejoría. El 4 de enero (de 1899) los médicos me dieron doce botones de fuego a los riñones. Me puse peor. A estos males se añadió el 28 de enero un dolor de cabeza verdaderamente insoportable... El dos de febrero recibí la comunión por viático. Me confesé y esperaba el momento de volar con Jesús. Los médicos, creyendo que yo no oía nada, comentaron entre sí que no llegaría a la medianoche³⁶.

³⁶ Autobiografía, pp. 244-247.

CURACIÓN MILAGROSA

Una de mis maestras vino a verme y, al mismo tiempo, a despedirse de mí hasta el cielo. Me suplicó no obstante, que hiciese una novena a la beata Margarita María de Alacoque... Era el 18 de febrero. La comencé esa misma tarde, pero al día siguiente me olvidé. Volví a empezarla el día 20, pero otra vez me olvidé. El 23 empecé por tercera vez, pero faltaban pocos minutos para la medianoche, cuando oigo agitarse un rosario y una mano viene a posarse sobre mi frente.

Oí que empezaban un padrenuestro, avemaría y gloria durante nueve veces seguidas. Yo apenas respondía, porque estaba aplanada por el mal. La misma voz me preguntó: “¿Quieres curarte? Te curarás. Ruega con fervor al Corazón de Jesús. Todas las tardes, mientras no se termine la novena, vendré yo aquí contigo y juntos rogaremos al Corazón de Jesús”. ¿Y a la beata Margarita?, le dije. Añade también tres glorias en su honor.

Así lo hice por nueve noches seguidas. Cada noche volvía (el venerable Gabriel), me ponía la mano sobre la frente, rezábamos juntos los padrenuestros al Corazón de Jesús y luego me hacía añadir tres glorias a la beata Margarita

En el penúltimo día de la novena y, al término de la misma, quería recibir la comunión. Terminaba precisamente el primer viernes de marzo. Llamé al confesor y me confesé. Muy temprano comulgué. ¡Qué momentos tan felices! pase con Jesús. Me repetía: “Gema, ¿quieres curar? La emoción era tan grande que no podía contestar. ¡Pobre Jesús! La gracia había sido hecha, estaba curada. “Hija mía, me decía Jesús, abrazándome, yo me doy todo de ti. ¿Y tú no querrás ser toda mía?”³⁷. La curación tuvo lugar el 3 de marzo de 1899. El día anterior se había curado repentinamente de una dolorosa otitis purulenta en su oído izquierdo. La enfermedad le había durado casi un año. Ella manifiesta: Habrían pasado dos horas cuando me levanté. Los de casa lloraban. También yo estaba contenta más que por la salud recuperada, porque Jesús me había escogido por hija. Antes de dejarme esa mañana, Jesús me dijo: “Hija mía, a la gracia que te he concedido esta mañana seguirán otras mucho mayores”³⁸.

³⁷ Autobiografía, pp. 247-248.

³⁸ Ib. p. 250.

VIVENCIA DE LA PASIÓN DE JESÚS

Vino la Semana Santa por mí tan deseada... Llegó el miércoles santo. Nada extraordinario se había manifestado entonces en mí, fuera que al comulgar, Jesús se me hacía sentir de una manera vivísima. El ángel de la guarda, desde el día en que me levanté, comenzó a hacer conmigo las veces de maestro y guía. Me reprendía siempre que hacía alguna cosa mal, me enseñaba a hablar poco y solamente si era preguntada... Me enseñaba a andar con los ojos bajos y hasta en la iglesia me reñía diciendo: “¿Es así como se está en la presencia de Dios?”. Otras veces me reñía de esta manera: “Si no eres buena, no me dejaré ver de ti”...

El confesor creyó por fin oportuno dejarme hacer una confesión general, según era mi deseo desde hacía mucho tiempo. Escogí precisamente la tarde del miércoles (santo). Jesús, en su infinita misericordia, me dio un dolor grandísimo de mis pecados. El Jueves Santo por la tarde comencé a hacer la Hora santa (había prometido a Jesús que, si curaba, todos los jueves indefectiblemente haría la Hora santa). Era la primera vez que la hacía levantada... Pasé la hora entera rezando y llorando; hasta que, cansada como estaba, me senté. Poco después me sentí recogida. Noté que empezaban a faltarme las fuerzas y a duras penas pude levantarme para cerrar con llave la puerta de la habitación. ¿Dónde me encontré? Me encontré delante de Jesús crucificado en ese mismo momento. Derramaba sangre por todas partes. Bajé enseguida los ojos... “Hija, me dijo, estas llagas las habías abierto tú con tus pecados, pero ahora alégrate, porque todas las has cerrado con tu dolor. No me ofendas más. Ámame como yo siempre te he amado. Ámame”, me repitió muchas veces.

Aquel sueño (éxtasis) se alejó y volví en mí. Desde entonces, comencé a tener horror grandísimo al pecado (la gracia más grande que me ha hecho Jesús). Las llagas de Jesús quedaron profundamente grabadas en mi mente de modo que jamás se han vuelto a borrar³⁹.

El Viernes Santo no le permitieron ir a la iglesia y ella se encerró en su habitación para meditar en la Pasión del Señor y Jesús vino a darle personalmente la comunión (algo que en aquel tiempo no se podía recibir el Viernes Santo). El padre Germán, en sus notas manuscritas, asegura que tuvo conocimiento de que esto sucedió por lo menos en tres ocasiones.

Ello lo cuenta así: *Habiéndome encerrado en mi habitación, no estuve sola. Vino el ángel de la guarda y oramos juntos. Asistimos a Jesús en todos sus*

³⁹ Autobiografía, pp. 251-253.

trabajos, compadecemos a la Virgen nuestra Madre en todos sus dolores. No dejó, sin embargo, mi ángel de hacerme un dulce reproche, diciéndome que no llorase cuando tuviera que hacer algún sacrificio por Jesús, sino que diera gracias a los que me ofrecían ocasión de hacerlo. Fue esta la primera vez y el primer viernes que Jesús se hizo sentir a mi alma de modo tan fuerte. Y aun cuando no recibí, porque era imposible, de manos del sacerdote a Jesús verdadero, sin embargo, Jesús vino por sí mismo y se dio en comunión a mi alma. Y fue tan íntima esa nuestra unión que yo estaba como estupefacta.

Jesús me habló de modo muy sensible... “Estoy loco, me repetía Jesús, por unirme a ti; corre, ven todas las mañanas. Pero mira bien, porque soy un padre y un esposo celoso. ¿Me serás tú hija y esposa fiel?”⁴⁰.

Jesús seguía consolándome y me mandaba al ángel de la guarda para que fuera mi guía en todo. De todo esto debía yo dar cuenta a mi confesor. Me fui a confesar, pero no me atreví y salí sin decirle nada. Regresé a casa y, al entrar en mi habitación, vi que mi ángel lloraba. Me dijo: “¿De modo que tú no me quieres ver? Eres mala: callas las cosas al confesor. Recuerda bien lo que te digo, te lo repito por última vez. Si vuelves a callar lo más mínimo al confesor, yo no me dejaré ver más de ti. Nunca, nunca”.

Me puse de rodillas y mandó que hiciese el acto de contrición, haciéndome prometer que en adelante se lo diría todo al confesor; y luego me perdonó en nombre de Jesús...

Una mañana, después de la comunión, Jesús me dio a conocer una cosa que le había disgustado. La había hecho la tarde anterior. Acostumbraban a venir a casa dos chicas amigas de una hermana mía, y se hablaba, no de cosas malas, pero sí mundanas. Yo tomé parte y dije lo mío como las demás, pero por la mañana Jesús me riñó tan ásperamente que se apoderó de mí un terror tal que habría deseado no hablar ni ver a nadie.

Y Jesús (no obstante) seguía haciéndose sentir diariamente a mi alma y llenándome de consuelo... En mi corazón nació un deseo grande de padecer por Jesús. Comencé a proveerme de una cuerda gruesa que, a escondidas, quité de un pozo. Hice en ella varios nudos y me la puse a la cintura. Pero, apenas si pude tenerla un cuarto de hora, porque el ángel de la guarda, riñéndome, me la hizo quitar, pues no tenía permiso del confesor. Se lo pedí después y lo obtuve⁴¹.

⁴⁰ Autobiografía, pp. 253-254.

⁴¹ Autobiografía, pp. 254-256.

Un día, al tiempo de hacer mis oraciones de la tarde, me sentí toda recogida interiormente y vi por segunda vez a Jesús crucificado que me decía estas palabras: “Mira, hija, y aprende cómo se ama”. Y me mostró sus cinco llagas abiertas. Mira esta cruz, estas espinas, estos clavos, esta lividez, estos desgarrones, estas llagas y esta sangre: todo es obra de amor y de amor infinito. ¿Ves hasta qué extremo te he amado? ¿Quieres amar de verdad? Aprende a sufrir. El sufrir enseña a amar”⁴².

Aquella vista produjo en mí nuevo dolor y, pensando en el amor infinito de Jesús para con nosotros y los padecimientos que había tolerado por nuestra salvación, me desmayé, caí en tierra y volví en mí después de varias horas.

Todos los jueves seguía haciendo la Hora santa... Nos acercábamos al momento de los santos ejercicios y entré en el convento (de las salesas) el 1 de mayo de 1899. Me pareció entrar en el paraíso. ¡Qué consuelo! Prohibí a los de casa que vinieran a verme durante ese tiempo, pues esos días eran todos días de Jesús⁴³.

Las salesas estaban dispuestas a recibirla en el convento como religiosa. Incluso, decidieron recibirla en ese mismo mes de mayo al verla tan espiritual y con buena salud después de su curación. Pero de nuevo Dios le exigió un nuevo sacrificio. El arzobispo de Luca, Monseñor Ghilardi, que había oído hablar de ella, se opuso resueltamente a su ingreso por razones de salud y tuvo que salir antes de lo previsto.

Ella lo dice así: ¡Dios mío! He aquí un nuevo dolor. Al día siguiente, tenía que salir del convento para ir a casa. Hubiera querido que ese momento no llegase nunca, pero por desgracia llegó. Eran las cinco de la tarde del 21 de mayo, cuando salí. Pedí llorando la bendición a la Madre Superiora y saludé a las monjas y abandoné el convento. ¡Dios mío! ¡Qué dolor!⁴⁴

LAS LLAGAS DE CRISTO

⁴² Autobiografía, p. 256.

⁴³ Autobiografía, pp. 256-257.

⁴⁴ Autobiografía, pp. 260.

El 8 de junio de 1899, en la comunión, Jesús le avisó que por la tarde iba a recibir una *gracia grandísima*. Ella lo relata así:

Llegó la tarde. De repente, más pronto que de ordinario, me sentí presa de un dolor interno muy fuerte de mis pecados; tan fuerte como jamás lo he sentido. Dolor que estuvo a punto de hacerme morir allí mismo. Después de esto, me sentí recogida en todas las potencias del alma... Al recogimiento interior sucedió bien pronto la pérdida de los sentidos y me hallé en presencia de mi mamá celestial que tenía a su derecha al ángel de mi guarda, quien lo primero que me dijo fue que hiciera el acto de contrición. Una vez hecho, la mamá me dijo estas palabras: “Hija, en nombre de Jesús, te sean perdonados todos tus pecados”. Luego, añadió: “Mi hijo Jesús te ama mucho y quiere hacerte una gracia muy grande. ¿Sabrás tú hacerte digna de ella?”. Mi miseria no sabía qué responder. Siguió diciendo: “Yo seré para ti madre, ¿sabrás tú mostrarte verdadera hija?”. Extendió su manto y me cubrió con él.

En ese instante, apareció Jesús con todas las llagas abiertas, pero de las llagas no salía sangre, salían llamas de fuego, que en un momento vinieron a cebarse en mis manos, pies y costado. Creí morir y habría caído en tierra, si la mamá celestial no me hubiera sostenido, teniéndome siempre cubierta con su manto. Por espacio de varias horas tuve que mantener esa postura. Después, mi mamá me besó en la frente, desapareció todo y me hallé de rodillas en tierra, pero seguía sintiendo un dolor fuerte en las manos, pies y costado.

Me levanté para meterme en la cama, pero noté que, de aquellas partes que me dolían, salía sangre. Las tapé lo mejor que pude y luego, ayudada por el ángel, pude acostarme en la cama. Y estos dolores y estas llagas, en vez de afligirme, me llenaban de una paz perfecta. Por la mañana, a duras penas, pude ir a comulgar, y me puse unos guantes en las manos para que nada se viera. No podía tenerme de pie; a cada momento me creía morir. Aquellos dolores me duraron hasta las tres del viernes, fiesta solemne del Corazón de Jesús⁴⁵.

El padre Germán, su director, afirma: *Desde aquel día en adelante, se repetía periódicamente todas las semanas, desde la noche del jueves, poco más o menos a las ocho, hasta las tres de la tarde del viernes... Una vez terminado el éxtasis del viernes, cesaba de salir sangre tanto del costado como de las manos y los pies. La carne viva se secaba poco a poco, los tejidos lacerados se unían, y se cicatrizaban y, al día siguiente o a más tardar el domingo, no quedaba el menor vestigio de aquellas profundas rasgaduras en el centro ni en la periferia; la piel las cubría uniformemente como en las partes sanas...Hasta que fue prohibido*

⁴⁵ Autobiografía, pp. 261-262.

por los directores de Gema, el fenómeno de la aparición de las llagas se realizó de una manera regular y constante todas las semanas en los días jueves y viernes sin que se manifestasen en ningún otro día por memorable que fuese, ni aun en los casos en que los éxtasis se repetían en forma extraordinaria⁴⁶.

Sor Julia de san José certifica: *Yo he visto las llagas de Gema... Vi la mano derecha de Gema con un agujero que traspasaba toda la mano del dorso a la palma. La carne, al principio, esto es, por la parte de arriba de la mano y al extremo del agujero debajo de la misma, la carne estaba como en relieve y sanguinolenta igual que acaece cuando un clavo grueso traspasa una mano. Lo que yo vi y como yo la vi en esta ocasión, lo vieron también otras dos religiosas: sor María Magdalena y sor Hija de María. Esto sucedió un viernes; al día siguiente sábado, no se veía ni rastro en la mano de Gema⁴⁷.*

La señora Cecilia dice: *He visto muchas veces los estigmas en las manos y en los pies de Gema y dos veces la herida del costado⁴⁸.*

LOS PADRES PASIONISTAS

Los padres pasionistas dieron una gran Misión en Luca del 25 de junio al 9 de julio de 1899. Al verlos, Gema reconoció el hábito del venerable Gabriel. El último día de la Misión, Gema participó en la comunión general. Relata: *Jesús se hizo sentir a mi alma y me preguntó: “Gema, ¿te agrada el hábito con que está revestido ese sacerdote? (y me señaló un sacerdote que estaba no lejos de mí) ¿Te gustaría verte revestida también tú del mismo hábito?”... Tú serás hija de mi Pasión y una hija predilecta. Uno de estos hijos será tu padre. Vete y maniéstaselo todo⁴⁹.*

Gema le abrió su corazón al padre Cayetano y, por intermedio suyo, entró en contacto con la familia Giannini, donde se alojaban siempre los padres pasionistas que venían a Luca. El padre Cayetano la citó a la casa para estudiar mejor el asunto de sus fenómenos sobrenaturales.

Palmira Valentini, que estuvo presente, declara: *Con nosotros estaba Julia, la hermanita de Gema, que había llegado a la casa Giannini. Hallándonos precisamente en la sala donde hay un gran crucifijo, hoy llamado de Gema, la conversación del padre Cayetano se refirió a las llagas y le dijo: “Déjanos ver*

⁴⁶ Germán de Estanislao, o.c., pp. 75-77.

⁴⁷ Proceso apostólico de Pisa, fol 700.

⁴⁸ Proceso ordinario de Luca, Sumario, pp. 78-783.

⁴⁹ Autobiografía, p. 265.

las llagas”. Y Gema mostró el dorso y la palma de las manos en las que estaban las llagas. Estas aparecían como un pequeño agujero, una cicatriz pequeña de cerca de dos o tres centímetros. Estábamos presentes yo, la señora Cecilia Giannini, el padre Cayetano y la hermanita Julia. Todos vimos las mismas cicatrices⁵⁰.

Gema dice: *La única razón por la que había ido a confesarme con este sacerdote fue ésta: el confesor ordinario me había prohibido varias veces hacer los tres votos de castidad, obediencia y pobreza, pues, estando en el mundo, no me sería posible observarlos. Yo seguía con vivo deseo de hacerlos. Me aproveché de esta ocasión y eso fue lo primero que le pedí. Me permitió hacerlo, desde el 5 de julio hasta el 8 de setiembre, para luego renovarlos. Esto me contentó mucho y aun diría que ha sido una de mis mayores satisfacciones...*

El padre Cayetano supo que mi confesor era monseñor Volpi, pero no podía hablarle si yo no le daba permiso. Se lo di y los dos se pusieron de acuerdo. Monseñor me dio permiso para que fuera a confesarme con ese sacerdote y no me riñó como tenía bien merecido. Entonces, le hablé de los votos hechos, lo que también aprobó y, a los tres dichos, me hizo añadir un cuarto: sinceridad con el propio confesor⁵¹.

El 29 de agosto de ese año 1899, el padre Pedro Pablo⁵², después de asistir a un éxtasis en casa de la familia Giannini, reconoció que los fenómenos de Gema eran hechos sobrenaturales.

¿HISTERISMO?

El padre Pedro Pablo le escribió una carta a Monseñor Volpi que dudaba mucho. Pero Monseñor Volpi, para aclararse, se comunicó con el doctor Pfanner, quien el 8 de setiembre se hizo presente en la casa de los Giannini para examinarla, a pesar de que ya Gema le había indicado a Monseñor de parte de Jesús: *Di al confesor que en presencia del médico no haré nada de cuanto él desea⁵³.*

Al llegar a casa Monseñor con el doctor, Gema estaba en éxtasis. Cecilia Giannini declaró: *El médico cogió una palangana con agua y un paño y, en*

⁵⁰ Proceso apostólico de Pisa, fol 470.

⁵¹ Autobiografía, p. 266.

⁵² Fue Superior provincial y general de la Congregación pasionista. El Papa Pío X lo nombró arzobispo de Camerino.

⁵³ Autobiografía, p. 267.

presencia de Monseñor Volpi, mía y no sé si de algún otro, comenzó a limpiar con agua y el paño o algodón las heridas, la sangre del dorso de la mano derecha y de la izquierda. Como por encanto desapareció la herida y la sangre de la mano, así como también la sangre que fluía de la cabeza. Entonces, el médico dijo: “¿No ven? Esto es histerismo puro. Los histéricos necesitan sangrar y se lo procuran por sí mismos con una aguja, un alfiler o con otra cosa cualquiera”... Quiso examinar también la parte del corazón y constató que todo era normal, esto es, el corazón, los pies, las manos..., ninguna señal de las llagas.

A partir de entonces, tanto monseñor Volpi como el doctor Pfanner abrigaron la convicción de que tales llagas eran productos histéricos⁵⁴.

Gema escribió una carta a monseñor Volpi en la que le decía: Si hubiera estado solo, Jesús le hubiera convencido... Al principio, me dolía un poco la cabeza y el costado, pero, después de unos momentos, me dijo Jesús: “¿No recuerdas hija que hace tiempo te dije que vendría un día en que nadie te creería? Pues bien ese día es hoy, precisamente”. Jesús me dijo también que junto a usted había otra persona, pero Jesús añadió que esa persona no vio nada. Me dijo igualmente que era un médico. Jesús me ha pedido hoy este sacrificio y lo he hecho de buena gana⁵⁵.

Al manifestar Monseñor Volpi, de acuerdo con el médico, que todo era histerismo, la señora Cecilia tuvo miedo de estar engañada. Gema le escribe al padre Germán: Ayer, cuando Monseñor supo que es el demonio el que trabaja en mí, me prohibió pensar en Jesús y me mandó que, después de la comunión, sea como los demás sin dar tantas molestias a la señora Cecilia. Y ahora la pobre tía ha cogido tanto miedo de que sea el diablo que por las noches no viene ya a verme. Por la mañana me deja sola y no se cuida nada de mí, diciéndome a cada palabra que digo: “Yo no quiero ser engañada”... Si no hubiera sido por Mea (la sirvienta), esta mañana habría estado siempre sola. Pero ¿será verdad que los traigo a todos engañados? ¿Qué será de mi alma? Pienso en mi alma y en la comunión que me ha dicho Monseñor que la he hecho siempre en pecado... Ya nadie me quiere en esta casa. Todos andan serios, nadie me dirige la palabra, pero Jesús, sí, Jesús está todo en mi corazón, todo conmigo, con Jesús no temo⁵⁶.

En una carta de la señora Cecilia al padre Germán le habla de las críticas que recibía la familia Giannini por tener en su casa a Gema que estaba tísica,

⁵⁴ Proceso apostólico de Pisa, fol 387-388.

⁵⁵ Carta a Monseñor Volpi del 8 de setiembre de 1899.

⁵⁶ Carta al padre Germán del 25 de junio de 1901.

habiendo en casa doce hijos. Escribe: *Dicen que estamos locos: Mateo es un memo, Justina no tiene cabeza, yo soy una exaltada*⁵⁷.

LA FAMILIA GIANNINI

Por entonces la situación de Gema se hizo cada vez más difícil en su casa con sus tías y hermanos, pues creían que todo era fingido e inventado por ella. Se reían de que siempre iba con guantes en las manos, le hacían bromas y sufrían también por las habladurías de la gente, que la creía histérica⁵⁸.

Un día, dice Gema, *una de las tías, al ver la sangre que me salía de la cabeza, fue a mi habitación y me gritó: “Dime de dónde procede toda esa sangre o te mato a golpes”. Yo permanecí callada. Esto le causó tanta rabia que con una mano me agarró por la garganta y con la otra quería quitarme la ropa... En ese momento, sonó la campanilla y me dejó.*

*Cuando fui a acostarme..., se me acercó y me dijo que era hora de dejar tales enredos y que había dado de qué pensar a la gente. “Mira, si no me dices de dónde sale esa sangre, no te dejo salir sola de casa ni te mando a ninguna parte”. Yo comencé a llorar y le respondí: “Son las blasfemias que dice su sobrino (Héctor). Veo a Jesús que sufre mucho y yo sufro de corazón y me brota sangre”*⁵⁹.

Esos problemas familiares hacían sufrir mucho a Gema. Por ello, la señora Cecilia, que había sido tranquilizada por el padre Germán sobre sus deudas, la invitó a quedarse definitivamente en su casa, lo que para Gema fue un gran

⁵⁷ Epistolario, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1944, p. 236.

⁵⁸ De sus hermanos, Carlos murió en 1875, Gino en 1894 y Antonio en 1902. Julia (1883-1902) era la más santita y pegada a Gema y quien vio sus llagas en casa de Cecilia Giannini. Guido se hizo químico farmacéutico, aunque no era muy religioso. Cuando iba a morir, Gema se le apareció y le dijo que estaría con él en el paraíso. Murió el 16 de junio de 1922 de un tumor al hígado, a los 51 años. Su hermana Ángela era amante de la vida libre y mundana. No soportaba el orden y la modestia. Había sido expulsada de la escuela de las Zitinas por la propia fundadora Madre Elena Guerra por su mala conducta. A sus tías las trataba mal e incluso les pegaba. Tenía un especial fastidio a Gema. Cuando Gema estaba para morir, le pidió perdón, pero no cambió de vida. Se casó a los 37 años. Su testimonio en el Proceso fue rechazado por dudoso. Incluso, llegó a aprovechar su situación de hermana de Gema para vender objetos como reliquias. En sus últimos años, se acercó a los sacramentos. Murió el 11 de agosto de 1953.

Héctor era de carácter violento y blasfemaba a menudo, lo que hacía sufrir mucho a Gema. Se fue a vivir al Brasil. Sus hijos Enrique y Gerardo contaban que su padre era malo y alejado totalmente de Dios. Pero, al final de sus días, estuvo tres años enfermo y Gema se le apareció repetidas veces. Se arrepintió de su mala vida y murió como buen cristiano en Araraquara (Brasil) en 1935, a los 62 años de edad.

⁵⁹ Carta a monseñor Volpi del 16 de noviembre de 1899.

alivio. La familia Giannini en pleno la recibió como una hija. Esta familia estaba compuesta por don Mateo, el papá, la esposa Justina Bastiani, once hijos y doña Cecilia, la hermana de don Mateo, que era la *tía* y a quien Gema llamará mamá, pues tomará un cuidado especial de ella y dormirá en su misma habitación. Gema sería la *duodécima* hija de la familia. Allí vivió desde setiembre de 1900.

Es digno de anotarse que Justina, la mamá de casa, tuvo otro hijo, el número doce, mientras Gema estaba en la casa. Para esta familia la presencia de Gema fue una gran bendición de Dios. Era una familia muy católica, que alojaba por caridad a un sacerdote anciano y enfermo, don Lorenzo Agrimonti, y donde se alojaban siempre los padres pasionistas cuando iban a Luca. Gema les ayudaba en las tareas de la casa y, sobre todo, cuando había algún enfermo. Incluso, cuando doña Justina estuvo desahuciada de tuberculosis, Gema se ofreció al Señor por ella. Y el Señor sanó a Justina que vivió hasta 1938, aunque delicada de salud.

Gema estaba muy agradecida a la familia y le escribía al padre Germán: *Ruego, sí, y rogaré siempre para que Jesús conceda y lo mismo nuestra Mamá (del cielo) gracias infinitas a esta familia, porque no sé hacer otra cosa. SI JESÚS ME LLEVASE AL PARAISO, UNO A UNO ME LOS LLEVARÍA A TODOS, la primera a la tía*⁶⁰. Doña Cecilia vivió hasta 1931 y don Mateo hasta 1935.

Fueron inmensas las bendiciones que Dios derramó en esta cristiana familia. El señor Mateo Giannini declaró en el Proceso de beatificación: *Por mi parte, creo deber manifestar que, habiendo participado cinco de mis hijos en la Gran Guerra (primera guerra mundial) donde se vieron expuestos a toda suerte de peligros, consiguieron volver todos sanos y salvos. Atribuyo a Gema la buena suerte de mis hijos, que constituyen todo mi consuelo en este mundo. Comulgan todos los días y se ocupan de la acción católica, mientras que de mis hijas, cinco son religiosas.*

De las cinco hijas religiosas, la más sobresaliente fue Eufemia. Entró en 1905 en las pasionistas de Luca con el nombre de sor Gema de Jesús. Más tarde fundó el Instituto pasionistas *Hermanas de santa Gema*. Murió en 1971. En 1990 se abrió en Luca el Proceso ordinario para su canonización.

CONFESOR Y DIRECTOR

⁶⁰ Carta al padre Germán del 30 de octubre de 1900.

El confesor de Gema desde su primera comunión fue Monseñor Juan Volpi (1860-1931). En 1897 fue nombrado obispo auxiliar de Luca y en 1904 obispo de Arezzo. A raíz de la visita del doctor Pfanner, que afirmó que los fenómenos de Gema eran cosas de histerismo, dudó mucho y le hizo sufrir mucho a ella. Tampoco le ayudó para entrar en un convento como deseaba Jesús. Pero, después de la muerte de Gema, reconoció sus errores y ayudó para la construcción del monasterio-santuario de Luca, dejando para ello una considerable cantidad de dinero con el deseo de que allí fueran sepultados sus restos, que están junto a los de Gema y del padre Germán.

Por su parte, el padre Germán (1850-1909) será su director espiritual desde enero de 1900 hasta la muerte de Gema en 1903. Él, aunque al principio estaba inseguro y puso varias a veces a prueba a Gema, pudo convencerse de la autenticidad de los fenómenos presentaba y así se lo decía a Monseñor Volpi.

Jesús se lo hizo ver a Gema, antes de conocerlo, en una aparición. Dice ella: *Me prohibió nuevamente el confesor todo lo extraordinario del jueves y el viernes; y Jesús obedeció por algún tiempo, pero luego volví a lo acostumbrado y aún más que antes. Ya no temí decírselo todo al confesor, quien me dijo resueltamente que, si Jesús no le hacía ver las cosas claras, no creería en semejantes fantasmagorías... Ese mismo día, me sentí recoger interiormente y pronto quedé privada de los sentidos. Me encontré delante de Jesús, pero no estaba solo. Tenía junto a sí a un hombre de cabellos blancos. Por el hábito conocía que se trataba de un sacerdote pasionista. Tenía las manos juntas y oraba, oraba fervorosamente. Lo miré y Jesús pronunció estas palabras: “Hija, ¿lo conoces?”. Respondí que no. “Mira, añadió, ese sacerdote será tu director y será quien conocerá en ti la obra infinita de mi misericordia”⁶¹.*

El 29 de enero de 1900 Gema le escribió una carta, al haberlo reconocido en un retrato, y así comenzó su comunicación. Gema, en su Autobiografía, escrita por su mandato, y en sus cartas, lo llamará padre mío. En setiembre del 1900 fue a visitarla a Luca y así pudo constatar personalmente lo sobrenatural de las manifestaciones de las llagas, de los éxtasis y de otros fenómenos interiores. Su relación con Gema mejoró mucho su vida espiritual. En Carta a la señora Cecilia le dice: *Desde el día en que inicié una estrecha relación espiritual con este ángel de Dios se produjo en mí una transformación interior*⁶².

⁶¹ Autobiografía, p. 268.

⁶² Carta a Cecilia de octubre de 1900.

Pero el demonio no estaba tranquilo con esta relación y procuró enfrentar al confesor y al director para que entre ambos hubiera diferencias y dejaran de dirigirla. El demonio escribió dos cartas, una a Monseñor Volpi y otra al padre Germán.

El padre Pedro Pablo, que en agosto de 1901 estaba de huésped en casa de los Giannini, recibió una tarjeta como de Monseñor Volpi, en la que le decía: *Le ruego no ocuparse por nada de Gema, habiendo conocido de parte de Jesús que todo lo sucedido es obra diabólica. Por eso, le pido no ocuparse más de ella ni ahora ni después. De esto le avisará al padre Germán... Si continúan obrando como hasta ahora, corren el peligro de perder el alma de la pobre hija. Ella no tiene necesidad de su ayuda, estando yo bien iluminado sobre esta alma que hasta ahora ha estado engañada*⁶³.

Después se supo que Monseñor Volpi no había escrito esta carta. Pero el diablo no desistió y el padre Pedro Pablo encontró en su habitación otra carta, supuestamente de padre Germán, donde decía que abandonase a Gema, porque había recibido luces del venerable (Gabriel) y que todo era hipocresía. Que se lo dijese a Monseñor para que le quitase la comunión y que le dijera (a Cecilia) que la echase de casa⁶⁴. Felizmente, se pudo descubrir el engaño diabólico, lo que aseguró más al padre Pedro Pablo y al padre Germán sobre la autenticidad de los fenómenos extraordinarios.

ÚLTIMA BATALLA Y MUERTE

Jesús amaba tanto a Gema que quería purificarla en este mundo hasta el máximo para que ya aquí en la tierra fuera su esposa de sangre, crucificada con Él. Por eso, entre momentos de éxtasis y de plena felicidad, Jesús la seguía purificando. Ella nos dice: *Una mañana, después de recibir la comunión, me pareció que Jesús me decía estas palabras: “Ya tu confesor ha debido darse cuenta de que yo quiero hacerte pasar por todos los estados de la vida mística. Ya ha transcurrido la primera parte de tu vida. Al presente, nos hallamos al final del dolor amoroso. Y seguirá el amor doloroso y, por fin, la noche oscura. Esta será la segunda y última parte de tu vida. Al final de la misma, hija mía, te llevaré al cielo*⁶⁵.

⁶³ El texto de esta tarjeta se lo envió el padre Pedro Pablo al padre Germán en carta del 24 de agosto de 1901 y se encuentra en el Archivo general de la Congregación Pasionista.

⁶⁴ Carta a Cecilia Giannini del 4 de agosto de 1901.

⁶⁵ Carta a Monseñor Volpi de noviembre o diciembre de 1900.

Son tiempos difíciles para Gema. Jesús parece haberse alejado de ella. Ya no lo siente, todo parece estar en silencio. Siente desgana y aridez en la oración. Le asalta el temor, el demonio la tienta con fuerza. Pero, de vez en cuando, se abre la luz.

En un éxtasis del 26 de junio de 1902 decía: *Jesús, ¿por qué este silencio?... Dios mío, ¿por qué no me contestas?... Dime algo, oh Jesús, oh luz, ¿dónde estás? Ilumina mis ojos, no me dejes vivir más en las tinieblas. ¿Cuándo te veré por fin, Jesús? No te veo en absoluto... Cuando era niña me decían que Tú estabas siempre presente, pero yo no te veo... ¿Dónde estás? ¿Dónde has ido?... y sin ni siquiera decirme adiós.*⁶⁶

Ese mismo día 26 de junio le escribe al padre Germán para pedirle que le dé permiso para pedir a Jesús que le conceda la gracia de no sentir gusto al tomar ningún alimento durante su vida. Cuando recibió la respuesta positiva, hizo un pacto con Jesús y se lo comunicó al padre Germán: *Esta mañana hemos hecho con Jesús el pacto del alimento. Todo perfecto, padre mío, no sentiré ya más el gusto, pero Jesús hace retener el alimento, aunque sea poquísimo, ya que, si como mucho, lo devuelvo*⁶⁷.

Y Jesús la sigue purificando. El 19 de agosto pierde a su hermana Julia, con la que se entendía muy bien. El 21 de octubre muere su hermano Antonio a los 22 años después de haber terminado sus estudios de químico farmacéutico. Ella misma se siente muy mal de salud. En carta del 20 de octubre le escribe al padre Germán: *Escribo por medio de Eufemia, puesto que yo no puedo. Sigo enferma, muy enferma, sigue la fiebre, la expectoración es continua y siempre con sangre. El pulmón derecho no funciona ya, me queda el otro. ¡Viva Jesús! Sufro mucho, padre mío. Sobre todo, en ciertos momentos sufro más. Encomiéndeme al Señor*⁶⁸.

El diablo no la deja tranquila y los sufrimientos son continuos. Jesús la tiene crucificada en el altar de la cruz como a una esposa querida. Al final se sentirá abandonada por todos, como Jesús en la cruz. El 24 de enero de 1903 la familia Giannini, por consejo de los médicos, que temen que pueda contagiar la tuberculosis a los pequeños de la casa, deciden enviarla a una habitación frente a su casa. Los primeros días, la señora Cecilia cuidará de ella, después se encargarán las religiosas Camilas de velarla día y noche.

⁶⁶ Éxtasis 96.

⁶⁷ Carta al padre Germán del 9 de julio de 1902.

⁶⁸ Carta al padre Germán del 20 de octubre de 1902.

Pero la última batalla, la más fuerte, estaba por llegar en los últimos días de su vida. El padre Pedro Pablo asegura: *El demonio la asaltaba y, anulando los sentidos de aquella criatura, la obligaba a actos de obsesa. Se tiraba al suelo y contra las demás personas, si le presentaban algún objeto de devoción. Escupía al crucifijo y a la imagen de la Virgen. Recuerdo que un día me cogió el rosario del cinto y me lo hizo pedazos*⁶⁹.

Dios permitía que el diablo pudiera tomar posesión de su cuerpo, aunque no de su alma, ni de su voluntad. Así su alma se purificaba como oro en el crisol. El padre Pedro Pablo le hacía exorcismos. Dice: *La primera vez no conseguí nada; pues, aunque después de media hora se quedó tranquila, se le repitieron los ataques. La segunda vez, luego de los exorcismos, se tranquilizó. Entonces, le di una reliquia de la santa cruz para que la tuviera consigo. Le ordené rogar a Jesús que la librase de aquellos asaltos de demonios y desde aquel momento, quedó totalmente libre*⁷⁰.

Pero el diablo, aunque ya no se le permitió tomar su cuerpo, la seguía molestando. La señora Cecilia declara: *En estos últimos días tuvo en varias ocasiones como una visión de serpientes, de perros y de otros animales que la molestaban... Se le aparecían encapuchados con un ataúd y le decían: “Aquí has de venir”. Y ella respondía: “Ahí iré, pero cuando haya expiado todos mis pecados”. La noche del viernes al sábado la pasó atormentada por el demonio con el recuerdo de los mayores disgustos de su vida, representándole hasta los acreedores que llegaron cuando murió su padre*⁷¹.

En una carta al padre Germán de marzo de 1903 le dice: *Estoy atormentada por feos y sucios pensamientos, pero Jesús me dice que me dirija a su Madre: “Hija, encomiéndate todos los días a Ella”. La hice hermosa, generosa, amable y dulce para que pueda ganarme las almas y salvarlas. La creé bondadosa, afable y pacífica para que no rechace a nadie”... Jesús, no me abandones... Ya casi no le tengo miedo al diablo, aunque a veces me encuentro sola, llena de miedo por la noche con las convulsiones, afligida y con un peso enorme encima que no me deja moverme y otras mil cosas... Oh mamá mía, ¡Viva Jesús y viva María!... Quiero volar cuanto antes al paraíso*⁷².

⁶⁹ Padre Pedro Pablo, Proceso ordinario de Luca, fol 567.

⁷⁰ Padre Pedro Pablo, Proceso ordinario de Luca, fol 567.

⁷¹ Cecilia Giannini, Proceso apostólico de Pisa, fol 375.

⁷² Carta al padre Germán del 18 de marzo de 1903.

En sus últimos días, el demonio recrudece las tentaciones. La señora Cecilia dice que *le metía porquerías en el alimento y moscas en el vino para hacerla sufrir*⁷³.

Llegó la Semana Santa. El miércoles santo recibió la comunión por viático en casa. El Jueves Santo vino don Andreuccetti por la tarde a las nueve y le trajo la comunión. El Viernes Santo le pidió a la señora Cecilia que no la dejara sola. Sufría mucho y las flemas la ahogaban, aparte de los asaltos del demonio; pero ofrece sus sufrimientos *por expiación de tantos pecados que mancillan la Iglesia*, como le decía al padre Germán en carta de diciembre de 1902.

El Sábado Santo deseó recibir la visita de Monseñor Volpi para confesarse y que le hiciera exorcismos, pero no pudo venir. Estaba muy ocupado por ser la Vigilia pascual. Gema se sintió decepcionada y tomó el crucifijo con las dos manos, lo puso a la altura de los ojos y, mirándolo, dijo: *Jesús, no puedo más. Si es Tú voluntad, llévame. Luego levantó los ojos a una imagen de la Virgen que estaba colgada en la pared de enfrente y añadió: “Madre mía, te encomiendo mi alma. Dile a Jesús que tenga misericordia de mí”. Besó el crucifijo, se lo colocó sobre el corazón y, poniendo encima las manos, cerró los ojos con la boca entreabierta. Así permaneció hasta cerca de las doce*⁷⁴.

*Permaneció como adormecida y sonriente sin exteriorizar el más leve indicio que indicara el momento preciso en el que su alma había volado al cielo*⁷⁵.

El padre José Angeli, que la asistió en los últimos momentos y la confesó ese último día de su vida, recuerda que *no hubo ninguna señal precursora de la muerte, ni lágrima ni respiración fatigosa. Murió con una sonrisa y así permaneció con la sonrisa en los labios; tanto que yo no pude persuadirme que hubiera muerto*⁷⁶.

Murió el Sábado Santo 11 de abril de 1903. Eufemia Giannini le escribió al padre Germán: *Hoy sábado santo, a la 1 y 3/4, ha resucitado junto a Jesús. ¿Cómo podremos consolarnos de una pérdida tan grande?... Feliz Gema que se ha ido a gozar de Dios. ¿Qué haremos sin Gema?... Hágase la voluntad de Dios. ¡Venga usted a consolarnos, venga a ver, aunque sea muerta a este ángel!*⁷⁷.

⁷³ Carta de Cecilia al padre Germán, abril de 1903.

⁷⁴ Cecilia Giannini, Proceso apostólico de Pisa, fol 375.

⁷⁵ Eufemia Giannini, Proceso apostólico de Gaeta, fol 49.

⁷⁶ José Angeli, Proceso apostólico d Pisa, fol 496.

⁷⁷ Carta a Eufemia Giannini al padre Germán del 11 de abril de 1903.

Una vez muerta, la amortajaron. Dice Palmira Valentini: *Recuerdo que tenía el crucifijo sobre el pecho y el rosario enlazado en la muñeca derecha, vestida como de costumbre, y en la cabeza un velo negro*⁷⁸.

El padre Andreuccetti párroco de La Rosa, quiso que descansara como una auténtica hija de san Pablo de la Cruz. Nos dice: *Quise que se pusiese al pecho, sobre la ropa, el emblema de los pasionistas; pues, aunque Gema no fue de hecho pasionista, lo fue siempre de corazón y con el más vivo anhelo*⁷⁹.

El mismo don Andreuccetti colocó en el ataúd un pergamino dentro de un tubo de cristal en el que se recordaban los rasgos más esenciales de su vida. Los cofrades de La Rosa la llevaron en hombros al cementerio. Su cuerpo fue depositado en una tumba a cielo abierto, donde se colocó una lápida de mármol con unas palabras en latín, que traducidas dicen: *Gema Galgani, virgen inocentísima, consumida por el amor de Dios más que por la fuerza de la enfermedad el 11 de abril de 1903, vigilia de Pascua, a los 25 años voló a las bodas del celestial esposo. Descansa en paz, alma encantadora, en compañía de los ángeles.*

A los 14 días de su muerte fue desenterrado su cadáver para ver si en el corazón de Gema encontraban algún signo extraordinario. Sor Angela Grotta declaró en el Proceso: *Presenciamos la operación (de autopsia) dos monjas de san Camilo de Lelis, don Mateo Giannini, el abogado Giuseppe y dos médicos. Yo misma fui quien, echando mano a los instrumentos, descubrí el corazón por orden de los médicos. La sangre corría a uno y otro lado fresca y hermosa, tanto que me quedé profundamente maravillada de que en un cadáver, que llevaba quince días de enterrado, pudiese haber todavía sangre en aquella cantidad, teniendo presente además el estado de consunción a que llegó Gema en sus últimos días. El corazón aparecía fresco, fuerte, flexible rubicundo y todo lleno de sangre, cual si se hallase vivo*⁸⁰.

⁷⁸ Proceso apostólico de Pisa, fol 293.

⁷⁹ Proceso apostólico de Pisa, fol 429.

⁸⁰ Nova Positio super virtutibus, Sumario, pp. 876-878.

EL DEMONIO

En la vida de Gema la presencia del demonio es muy frecuente hasta los últimos momentos de su vida. Lo llamaba *Chapino* (ladrón). Y Dios permitía que la molestara para que pudiera obtener así grandes méritos y, a golpes de cincel, su alma fuera embelleciéndose cada día más.

En una ocasión, encontrándose Gema en el lecho, vio venir hacia ella a un venerable Obispo rodeado de 50 niños y niñas, todos vestidos de ángeles y con velas encendidas en las manos. Llegados junto al lecho, se colocaron alrededor de él, hasta que, a cierta señal, todos se arrodillaron, adorándola reverentes. La humildísima joven experimentó una extraña turbación. Trazó la señal de la cruz y... al fin mostraron ser una caterva de demonios venidos para tentar la humildad de Gema⁸¹.

Gema dice: *Una noche vino el demonio con una tentación un tanto obscena. Luché cerca de una hora, recé, hice la señal de la cruz etc., y con sólo invocar a la Inmaculada Concepción quedé libre y el demonio rabioso quería vengarse. Hubiera querido descargar sobre mí un golpe, pero como le estaba prohibido por el provincial desde la vez que lo arrojó de mí, no pudo hacerlo. Gritó: “Guerra, guerra a tu Padre”. Tu escrito está en mis manos, y se fue⁸².*

El diablo había robado su Autobiografía. La señora Cecilia le escribió al padre Germán: *Gema me dice que aquella maldita bestia le ha dicho que del libro de la confesión (Autobiografía) hará lo que le parezca⁸³.*

El día 21, el padre Germán respondía a la señora Cecilia desde Isola del Gran Sasso: *Yo voy a echarle mañana al diablo un tremendo exorcismo a los pies de Jesús sacramentado y del venerable Gabriel que está allí cerca⁸⁴.* Al segundo exorcismo, ante la tumba del venerable Gabriel, el demonio restituyó el libro.

Gema, en carta al padre Germán, le escribe: *Gracias a Dios el libro no está tan estropeado que no pueda entenderse y no es necesario que lo escriba de nuevo⁸⁵.*

⁸¹ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, *Santa Gema Galgani*, Ed. Palabra, Madrid, 1997, p. 377.

⁸² Carta al padre Germán del 8-9 de julio de 1901.

⁸³ Carta de Cecilia al padre Germán del 18 de julio de 1901.

⁸⁴ Carta del padre Germán a doña Cecilia del 21 de julio de 1901.

⁸⁵ Carta al padre Germán del 27 de julio de 1901.

Ciertamente, aparecían muchas páginas chamuscadas, pero se podía leer. Esta Autobiografía, que tanto bien sigue haciendo a los devotos de santa Gema, es un libro que podemos decir que pasó por el infierno, pero es un tesoro que se guarda en la casa de la Postulación general de los Pasionistas de Roma.

También el demonio tiró las cartas escritas por el padre Germán a doña Cecilia y a Gema. Dice doña Cecilia: *Una tarde me quitó el demonio todas sus cartas que tenía guardadas, las sacó del cajoncito de la cómoda y las arrojó al suelo. Ahora las he puesto bajo llave*⁸⁶.

Y sigue diciendo: *El demonio se le presentaba de todas las formas. A veces de religiosa, de su mismo confesor... En ocasiones, eran más de uno. La esperaban en su habitación en forma de perros, de gatos, hombres, de monos negros... Una tarde se le presentó un hombre que la quería llevar fuera y hacer con ella cosas malas. Gema dijo que vino Jesús y el hombre huyó. Aquel hombre tenía la forma de una persona conocida y que había trabajado en su negocio (farmacia) y siempre había sido bueno*⁸⁷.

El padre Germán cuenta algo que él mismo presenció. *En cierta ocasión asistía yo a Gema, enferma de gravedad. Encontrábame en un ángulo de la habitación, rezando en mi breviario, cuando vi cruzar, corriendo por entre mis piernas un enorme gato negro, de figura horrible, que, después de dar una vuelta por toda la habitación, fue a colocarse sobre el respaldar inferior de la cama de hierro, frente por frente de la enferma sobre quien lanzaba miradas feroces. A mí se me helaba la sangre en las venas en tanto que Gema seguía tan tranquila. Ocultando mi turbación, le pregunté;*

- *¿Qué hay de nuevo?*
- *No se asuste, es ese cosaco de demonio que quiere molestarte, pero esté tranquilo que no le hará daño alguno.*

*Me acerqué temblando con el agua bendita, rocié el lecho y desapareció la aparición, quedando la enferma tranquilísima como si nada hubiese pasado*⁸⁸.

Sor Julia Sestini en el Proceso declaró: *Cuando Gema me hablaba de tentaciones, recuerdo que me dijo varias veces y, especialmente una, que si yo hubiera tenido el valor para acercarme a la comunión, estando el enemigo al lado del sacerdote con un arma en la mano. Yo le respondí que sí y que era una*

⁸⁶ Carta de Cecilia al padre Germán del 24 de febrero de 1902.

⁸⁷ Proceso apostólico de Pisa, Sumario, pp. 505-506.

⁸⁸ Germán de Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., p. 384.

muerte hermosa morir desangrada con Jesús en el corazón. Le dije que lo consultase al confesor. Días más tarde me dijo que se lo había dicho y le había dado la misma respuesta. Me contaba estas cosas, porque, según lo que dijo en varias ocasiones, cuando iba a comulgar, veía al lado del sacerdote al demonio en figura espantosa, amenazándola de muerte⁸⁹.

Dice Gema: *Un día, estaba rezando el rosario de las cinco llagas. Estaba en la cuarta llaga y veo delante de mí una figura semejante a la de Jesús, recién flagelado. Me dijo:*

- *¿Es así hija mía como me pagas? Mira cómo estoy. ¿Ves cuánto sufro por ti? Y tú, por tu parte, ni siquiera me das el consuelo de aquellas penitencias. Puedes seguir como antes⁹⁰*
- *No, no, quiero obedecer. Si hago lo que tú dices, desobedezco.*
- *Pero, al fin de cuentas, ni siquiera ha sido tu confesor quien te lo ha mandado, ha sido aquel... el padre Germán y tú no estás obligada a obedecerlo. Que mande en lo suyo. Tú escúchame a mí.*

Me levanté, tomé agua bendita y quedé tranquila, después de haber recibido algún golpe de los que de vez en cuando me propina⁹¹.

Ayer noche, el diablo se me puso delante como un hombre gordo y muy alto y me golpeó toda la noche, diciéndome: “Tú seguramente crees que Jesús te quiere, pero Él te ha abandonado. Para ti no hay esperanza de salvación. Estás en mis manos”. Respondí que Dios es misericordioso y que no temía nada. Entonces él, enfurecido, dándome un fuerte golpe en la cabeza, dijo: “¡Maldita!”. Y desapareció⁹².

En otra ocasión vio un ángel de gran hermosura que le dijo: “Mírame, con sólo que jures obedecerme, puedo hacerte feliz”. No experimentando Gema la acostumbrada turbación, se puso a escuchar con la mayor sencillez las proposiciones del supuesto ángel. Si las primeras aparecían inofensivas, luego siguieron otras nefandas. Horrorizada la inocente virgen, gritó: “Dios mío, Virgen inmaculada, primero la muerte”. Y, al mismo tiempo, se lanzó contra el

⁸⁹ Proceso ordinario de Luca, fol 605.

⁹⁰ El padre Germán le había prohibido hacer penitencias.

⁹¹ Carta al padre Germán del 6 de junio de 1900.

⁹² Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre de 1900.

*fingido ángel y le escupió en el rostro, desapareciendo el malvado en forma de llama, no sin dejar en pos de sí un montón de ceniza*⁹³.

Un día tuvo grandes tentaciones del demonio. Y dice: *Tomé la cuerda que llevo a diario hasta el mediodía, la llené de clavos y me la ceñí tan fuertemente que algunos penetraron en la carne. El dolor fue tan agudo que no pude resistir y caí en tierra sin darme cuenta dónde estaba. Después de un tiempo me pareció ver a Jesús. ¡Qué contento me pareció en aquel momento! Me levantó, me tomó en brazos... Hubiera querido decirle tantas cosas... Finalmente le dije:*

- *Jesús, ¿dónde estabas cuando yo me hallaba en aquella situación?*
- *Hija mía, estaba contigo, muy cerca de ti.*
- *¿Dónde?*
- *En tú corazón.*
- *Oh Jesús mío, si Tú hubieras estado conmigo, no hubiera padecido semejantes tentaciones ¿Quién sabe cuánto te habré ofendido?*
- *Consuélate, hija mía, no me has ofendido lo más mínimo.*

*Y Jesús seguía teniéndome en brazos y me decía: “Mírame”*⁹⁴.

Para no ser engañada Jesús le dio una señal clara para distinguir cuándo era Él y cuándo el diablo. Dijo: *Cuando se te aparezca alguno, pronuncia enseguida en voz alta estas palabras: “Sean benditos Jesús y María”. Si te responden, es señal que vienen de Mí. Si no, levántate y distráete, porque es el engañador. Así harás también, si te encuentras con alguna persona conocida o desconocida y siempre que te presentes a tu propio confesor*⁹⁵.

*Una vez, estaba rezando, cuando veo delante de mí una figura semejante a Jesús, como si en aquel mismo instante acabase de ser flagelado. Terminé el rosario y dije en voz alta: “Benditos sean Jesús y María”. No me respondía. Lo repetí y él decía: “Benditos, benditos”, pero jamás pronunciaba los nombres de Jesús y María. Comprendí quién era, hice la señal de la cruz, pero seguía delante de mí. Tomé agua bendita y me quedé tranquila, no sin haber recibido antes algún golpe que, de vez en cuando, me regala*⁹⁶.

⁹³ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., p. 383.

⁹⁴ Carta a Monseñor Volpi del 11 de octubre de 1899.

⁹⁵ Carta a Monseñor Volpi de junio de 1900.

⁹⁶ Carta al padre Germán de junio de 1900.

LA EUCARISTÍA

Jesús Eucaristía fue para Gema, como para todos los santos, el centro de su existir. Sobre el día de su primera comunión, nos dice: *Lo que pasó entre mí y Jesús en aquellos momentos no sabría expresarlo. Jesús se hizo sentir en mi alma de una manera muy fuerte... Me sentí arrebatada por el deseo de no interrumpir jamás aquella unión con mi Dios*⁹⁷.

Desde entonces, su ideal fue comulgar todos los días. Al padre Germán le decía en confianza: *Cada mañana recibo la santa comunión, el único y mayor consuelo que tengo... Siento una gran necesidad de ser fortalecida por este alimento tan dulce que me da Jesús*⁹⁸.

*Esta mañana he recibido a Jesús y ahora lo poseo totalmente en mi pobre alma. En este momento mi corazón y el Corazón de Jesús son una sola cosa. ¡Oh si pudiera retenerlo siempre conmigo! ¡Qué preciosos son los momentos de la sagrada comunión! ¡La comunión es una felicidad tan grande que me parece que no puede compararse más que con la bienaventuranza de los ángeles y santos!*⁹⁹.

Era tanta su necesidad de comulgar que llamaba a la comunión *banquete del amor*¹⁰⁰ y *Academia del paraíso*.

Otro día, le escribía al padre Germán: *Hace pocos momentos que recibí a Jesús ¡qué gran dicha! Yo, que merecería vivir con los demonios, me encuentro por el contrario cada mañana rodeada de ángeles y santos y unida continua e íntimamente con Jesús*¹⁰¹.

Y casi todas las mañanas, después de la comunión, se *perdía*, en éxtasis, del cual sólo salía por obediencia (que le daba la señora Cecilia, incluso mentalmente). Dice: *Cada mañana, después de la comunión, sucede siempre lo mismo, antes o después: No falla ni una sola mañana. Hago todo lo posible por distraerme, pero en vano*¹⁰².

⁹⁷ Autobiografía, p. 228.

⁹⁸ Carta al padre Germán del 16 de abril de 1901.

⁹⁹ Carta al padre Germán del 22 de abril de 1900.

¹⁰⁰ Carta a la madre María Josefa del Sagrado Corazón del 21 de mayo de 1901.

¹⁰¹ Carta al padre Germán del 1 de setiembre de 1901.

¹⁰² Carta a Monseñor Volpi de marzo de 1901.

*Después de comulgar, sentí llegar a Jesús que me decía (porque yo le dije que hacía mucho que lo esperaba): “He permanecido toda la noche contigo, contando los instantes que faltaban para llegar a estar dentro de ti... Esta mañana quiero hacerte sentir los latidos de mi Corazón...”. ¡Si hubiese visto qué fuertes eran!*¹⁰³.

Era tanto su amor a Jesús Eucaristía que un fuego misterioso la abrasaba, cuando se acercaba al sagrario. Escribe: *Ayer, al acercarme a Jesús expuesto en el Sacramento sentí un fuego tan ardiente que tuve que alejarme y me abrasaba entera, hasta en la cara sentía aquel calor. No acierto a comprender cómo tantos y tantos que están cerca de Jesús, no se reduzcan a cenizas. Yo creo que me abrasaría*¹⁰⁴.

*El sábado estaba en la iglesia delante de Jesús sacramentado expuesto, quise acercarme lo más posible; pero, si no me retiro pronto, me hubiera... Me sentí abrasarme entera. Sentí ardor en la cabeza, en la cara*¹⁰⁵.

La señora Cecilia, declaró en el Proceso: *La he visto muchas veces con el rostro encendido, estando en la iglesia delante de Jesús sacramentado o hallándose ocupada en alguna otra cosa. Me parecía verla arrebatada (pienso de amor a Dios). Su palidez enrojecía con los ojos vueltos a lo alto y resplandecientes*¹⁰⁶.

Otras veces, Jesús le hacía sentir la hostia con sabor a sangre. Así nos lo dice ella misma: *Fui a comulgar y Jesús se ha hecho sentir de nuevo esta mañana. Apenas tuve la hostia en la boca, la boca se me ha llenado de sangre, pero aquella sangre era tan rica que, discurriendo por la boca, la hice llegar al corazón. Así más de un cuarto de hora*¹⁰⁷.

Alguna vez, el mismo Jesús le llevaba la comunión cuando estaba enferma en casa. La señora Cecilia recuerda un viernes santo, como ya hemos anotado: *Gema comenzó a hacer su preparación para la comunión espiritual, que solía hacer del mismo modo que cuando se hallaba en la iglesia para comulgar sacramentalmente. Entró en éxtasis. En un determinado momento, vi que unía las manos, que recobraba los sentidos, le brillaban los ojos y se le inflamaba súbitamente el rostro como le acontecía cuando tenía alguna visión extraordinaria. En aquel preciso momento, sacó la lengua. Poco después la*

¹⁰³ Carta a Monseñor Volpi de marzo de 1900.

¹⁰⁴ Carta al padre Germán del 28 de abril de 1901.

¹⁰⁵ Carta al padre Germán del 10 de mayo de 1901.

¹⁰⁶ Proceso ordinario de Luca, fol 364.

¹⁰⁷ Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre de 1900.

retiró, volviendo a entrar en éxtasis para la acostumbrada acción de gracias. Supe por la misma Gema que había sido realmente Jesús y no un ángel quien vino a darle la comunión¹⁰⁸.

El padre Germán dice: Por no singularizarse, iba sólo dos veces al día a la iglesia. Por la mañana, a oír misa y comulgar; y por la tarde, a la hora de la pública adoración... Una vez en la iglesia, con modesto porte se dirigía con la mirada todo su ser al tabernáculo y, sin cuidarse de nada más, cual si estuviese sola y no hubiese en la iglesia otra cosa que el altar del Santísimo Sacramento, allá iba y se ponía a orar de rodillas. Sus ojos no se apartaban de aquel sitio donde, al entrar, se habían fijado... Decía: “Si Jesús me permitiese entrar en el sagrario, donde está su cuerpo, su alma y su divinidad, ¿no estaría yo en el paraíso? ¿Qué me faltaría ya? Oh Jesús, vida de mi alma, paraíso mío, hostia santa, aquí me tienes. Oí que me buscabas y vine corriendo”... La Virgen Santísima acompañada de los ángeles de la Eucaristía asistía a veces a Gema en la sagrada mesa. La bendita joven, con la inesperada visión, caía en éxtasis y llena de gozo se colocaba a los pies de su Madre. ¡Cuán hermosa es, me decía, la comunión hecha en compañía de la celestial Madre! ¿Sabe usted a lo que se redujeron los suspiros de mi corazón en aquel momento? Pues a estas solas palabras: ¡Mamá Mía!... Parece que a Gema el divino Salvador en persona le llevó por tres veces tan dichoso regalo.

Era muy grande su desventura, si no podía ir a la iglesia a comulgar, cosa que, aunque pocas veces, ocurría por alguna grave enfermedad. Entonces, rogaba y suplicaba a su Dios que la pusiese buena para levantarse. Que si quería mortificarla con dolores, los derramase sobre ella a manos llenas antes que quedar privada del pan de vida... En cierta ocasión, su confesor ordinario (Monseñor Volpi), para mortificarla, le prohibió comulgar. Véase en qué términos me refirió su desgracia: “Oh padre, padre. ¡Hoy, a las cinco, fui a confesarme y el confesor me prohibió que comulgase! Padre mío, la pluma no quiere escribir, las manos me tiemblan y yo no puedo menos que llorar”¹⁰⁹.

Y ella le escribió al padre Germán: ¿Sabe de qué cosa pienso dar gracias, cuando esté en el paraíso? Por la sagrada comunión más que por ninguna otra cosa ¡Viva Jesús!¹¹⁰

¿Es posible que haya almas que no comprendan lo que es la Eucaristía? Increíble parece que haya almas insensibles a las finezas divinas, a la misteriosa

¹⁰⁸ Villepelée Jean François, *La locura de la cruz: Gema Galgani*. Ed. El Pasionario, Madrid, 1989, p. 234.

¹⁰⁹ Germán de san Estanislao, *Vida de santa Gema Galgani*, o.c., pp. 186-192.

¹¹⁰ Carta al padre Germán del 16 de abril de 1901.

*y ardiente efusión del Sagrado Corazón de mi Jesús. ¿Cómo no consagraros, oh Jesús, todas las palpitaciones del corazón, toda la sangre de las venas? ¡Corazón de Jesús! ¡Corazón de amor!*¹¹¹

El padre Germán recuerda: *En cuanto amanecía no podía resistir más, saltaba inmediatamente de la cama y, en un momento, se arreglaba para ir a la iglesia. Cuántas veces con motivo de alojarme en la casa de aquellos bienhechores de mi Congregación, tuve ocasión de conmoverme y derramar lágrimas viendo a Gema de pie con el sombrero puesto a la puerta de la habitación de su compañera, esperando que esta saliese para marchar juntas a la iglesia.*

- *¿A dónde vas?, hija, le decía yo.*
- *Padre, a la casa del Señor.*
- *¿Y qué vas a hacer allí?*
Con modesta sonrisa me hacía comprender la respuesta.
- *Ya lo sabe usted.*

*Al verla todas las mañanas, decía su compañera, parece que se arregla para ir a la boda o, sirviéndome de una frase de Gema, para ir a la fiesta de amor de Jesús*¹¹².

AMOR A MARÍA

María es la madre querida a quien Gema amaba con todo su corazón y que se le aparecía frecuentemente para consolarla y darle fortaleza ante el sufrimiento. Dice ella: *Al perder a mi madre, me entregué por completo a la Madre del cielo. Y ¡qué bien se ha portado siempre conmigo esta mamá celestial! ¿Qué hubiera sido de mí sin ella?*¹¹³.

En su Diario escribe: *Mi queridísima Madre María Santísima Dolorosa ha querido hacerme una breve visita (no me acordaba que era sábado, el sábado es cuando acostumbra a dejarse ver por mí). Estaba muy afligida. Me parecía que lloraba. La llamé muchas veces con el dulce nombre de madre. No me respondía, pero cuando oía decir “Mamá” sonreía. Se lo repetí muchas veces, todas las que pude. Y ella siempre sonreía. Por fin, me dijo: “Gema, ¿quieres venir a reposar*

¹¹¹ Carta al padre Germán del 18 de julio de 1901.

¹¹² Germán de san Estanislao, o.c., p. 189.

¹¹³ Germán de san Estanislao, o.c., p. 196.

un poco en mi seno?”. Intenté levantarme, arrodillarme y acercarme a Ella. Ella también se levantó, me besó en la frente y desapareció¹¹⁴.

Otro sábado en que de nuevo se le apareció, dice: *Ella me miraba muy fijamente, sonreía y se acercó para acariciarme... Estaba junto a mi cama tan bella que no me cansaba de contemplarla. Mientras hablábamos, Ella me tenía cogida de la mano¹¹⁵.*

Otro día dice: *Me encontré con la Madre Dolorosa. ¡Qué momentos tan felices! ¡Qué gusto da pronunciar el nombre de mamá! ¡Qué dulzura sintió mi corazón en aquellos instantes! Soy incapaz de explicarlo. Me pareció, tras unos momentos de emoción, que me tomó en su regazo y me hizo descansar la cabeza en su hombro, manteniéndome así durante un rato. Mi corazón en aquel momento rebosaba dicha y felicidad. De vez en cuando me preguntaba:*

- *¿Me amas sólo a mí?*
- *Oh, no, antes que a ti amo a otra persona.*
- *¿Quién es?, preguntaba, aparentando no saberlo.*
- *Es una persona muy querida para mí por encima de todo. La amo tanto que daría la vida en este mismo instante por Él.*
- *Pero dime ¿quién es?*
- *Si hubieras venido el otro día lo hubieras visto conmigo. Él viene raramente a verme. Yo, sin embargo, lo visito todos los días.*
- *Y ¿quién es?*
- *No, no te lo digo. Si vieses, mamá mía, se parece a ti por la hermosura. Sus cabellos tienen el color de los tuyos.*
- *Y acariciándome me dijo:*
- *Hija mía, ¿de quién estás hablando?*
- *¿No me entiendes? ¡Hablo de Jesús! ¡De Jesús!*
- *Me miró sonriendo y me estrechó fuertemente. Y me dijo:*
- *Ámalo a Él solamente, ámalo mucho¹¹⁶.*

El 15 de agosto de 1900 María le dio una gracia extraordinaria que algunos llaman raptó místico. Se le apareció y le dijo: *“Hija, cuando vuelva al cielo ahora por la mañana, llevaré conmigo tu corazón”. En aquel momento, sentí como que se me acercaba... Me lo quitó, lo tomó en sus manos y me dijo: “No temas por nada, sé buena, yo tendré tu corazón siempre allá arriba conmigo, siempre en estas mis manos”. Me bendijo de prisa y, al irse, pronunció aún estas*

¹¹⁴ Diario del 21 de julio de 1900.

¹¹⁵ Diario del 4 de agosto de 1900.

¹¹⁶ Diario del 1 de setiembre de 1900.

palabras: “Me has dado el corazón, pero Jesús quiere aún otra cosa”. ¿Qué cosa?, le dije. Tu voluntad, respondió, y desapareció¹¹⁷.

A este respecto, le dice al padre Germán: *¿Se acuerda que le dije que mi corazón lo había tomado la Madre? Lo tiene siempre y he tomado también el suyo, el de Serafina (señora Josefina Imperiali) y el de la Madre María Josefa y los he puesto a todos juntos y se los he dado a mi Madre, que los ha unido al suyo y me ha prometido que los unirá al mismo de Jesús¹¹⁸.*

El gran día de la impresión de las llagas (8 de junio de 1899) se le apareció la Virgen con su ángel custodio. *María le dijo: “Hija en nombre de Jesús, te sean perdonados todos tus pecados. Luego añadió: “Mí hijo Jesús te ama mucho y quiere hacerte una gracia muy grande. ¿Sabrás hacerte digna de ella? Yo seré para ti madre. ¿Sabrás tú mostrarte como verdadera hija?”. Extendió su manto y me cubrió con él. En ese instante, apareció Jesús con todas las llagas abiertas... Creí morir y habría caído en tierra, si la mamá celestial no me hubiera sostenido, teniéndome siempre cubierta con su manto. Después, mi mamá me besó en la frente, desapareció todo y me hallé de rodillas en tierra, pero seguí sintiendo un dolor fuerte en las manos, pies y costado¹¹⁹.*

Otro día, *mi Madre celestial me miraba y, sonriendo, me dijo: “Querida hija, ¡cuánto me gustan tus alabanzas!... Me tomó en brazos y creí morir. Sí, morir por tanta dulzura. ¡Cuántas caricias! ¡Cuánto me quiere!¹²⁰.*

EL HERMANO GABRIEL¹²¹

Su relación con san Gabriel de la Dolorosa se remonta a cuando estaba gravemente enferma en 1899 y le prestaron el libro de su vida.

Ella lo llamará cohermano, hermano Gabriel o sencillamente Gabrielín. Cuando Gema rezaba el Oficio divino, frecuentemente se le aparecía el hermano Gabriel para acompañarla en el rezo. *Una vez, tuvo necesidad de quedarse por la noche en el monasterio de las Servitas. Al mandar la Priora que fuese a acostarse en una dependencia de la sacristía, puso Gema alguna dificultad, alegando que a medianoche tenía que rezar maitines con san Gabriel. Sin hacerle caso, replicó la Priora:*

¹¹⁷ Diario del 15 de agosto de 1900.

¹¹⁸ Carta al padre Germán del 11 de octubre de 1900.

¹¹⁹ Autobiografía, pp. 261-262.

¹²⁰ Carta al padre Germán del 12 de setiembre de 1902.

¹²¹ San Gabriel de la Dolorosa (1838-1862) murió a los 24 años de tuberculosis.

- *Tú lo rezarás acostada y Gabriel los rezará de pie.*
- *Por la mañana, dice la Priora, le pregunté, si realmente había venido san Gabriel para rezar con ella el Oficio.*
- *Sí, ha venido.*
- *Y ¿quién le ha dado el breviario para rezarlo?*
- *Lo ha traído él mismo.*
- *¿De qué santo habéis rezado el Oficio?*

Gema respondió, indicándome el santo cuyo Oficio correspondía rezar aquel día, pero ahora no recuerdo qué santo fuese¹²².

Gema quería mucho a su hermano y amigo Gabriel de la Dolorosa. Su director el padre Germán, le regaló como reliquia un diente del venerable y lo guardaba con mucho cariño. En una carta le dice al padre Germán: *Padre mío, ¿sabe a qué se agarró Jesús? Al famoso diente de san Gabriel. Me dijo: “Dime, hija mía, ¿no es verdad que estás demasiado apegada a él?*

- *Pero ¡si es una reliquia preciosa!*
Entonces Jesús le dijo un poco serio:
- *Hija, es tu padre quién te lo dice y basta.*

Y lo que dice Jesús es la pura verdad. Sor María me la pidió para enseñársela a las monjas y, cuando se la di, me eché a llorar, porque la quiero tener siempre conmigo. ¡Hay que ver, padre mío, a lo que se agarra Jesús!¹²³

Jesús no permite que se apegue a las cosas del mundo por muy santas que sean para que esté totalmente entregada a su amor y a su servicio.

Ya hemos hablado anteriormente cómo en alguna oportunidad la libró el venerable de los asedios del maligno. Nos dice: *El diablo me daba con la cabeza en el suelo tan fuertemente que me hizo gritar: “Cohermano Gabriel, ayúdame”.* *Acudió al instante, pero no estaba solo, estaba con otro pasionista anciano (san Pablo de la cruz). Apenas el diablo los vio, huyó¹²⁴.*

En una ocasión, el diablo me apaleó un poquito. Por fin, gracias al agua bendita, pero sobre todo a san Pablo de la Cruz, me dejó¹²⁵.

¹²² Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., p. 355.

¹²³ Carta al padre Germán del 1 de setiembre de 1901.

¹²⁴ Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre, 1900.

¹²⁵ Carta a Monseñor Volpi de setiembre-octubre de 1899.

*El diablo me hace sufrir mucho, terminando por vencerle Jesús o bien san Pablo (de la Cruz) o el cohermano Gabriel. Siempre son estos tres. ¡Sí viera cómo escapa apenas se presenta alguno de ellos!*¹²⁶.

*Otra vez vino el diablo y me hizo sufrir bastante. Pero no era uno, eran dos. Estaba asustada, tenía a Jesús en la mente, pero no podía pronunciar su nombre con la boca. La Virgen me había dicho: “He aquí el ataque. Durará hasta que consigas tener en las manos la imagen del cohermano Gabriel”. Y así fue*¹²⁷.

*Y asegura: Parece que Jesús por medio del cohermano Gabriel me ha concedido la gracia de no ser atormentada por el diablo durante el día, sólo por la noche. Esta noche se presentó el diablo en forma de un hombre totalmente negro con una serpiente enroscada en un brazo y diciéndome: “Tú estás condenada por aquel pecado que cometiste hace años, ¿no recuerdas? No hay esperanza para ti; ya eres mía. No te olvides que Dios te ha abandonado definitivamente”. Yo le respondí que hace mucho que Jesús me lo ha perdonado. Y me arrastraba por el suelo. Finalmente, quedé tendida en tierra. Llamé a Jesús y vino al momento junto con el cohermano Gabriel. Me ayudó a levantarme y me devolvió las fuerzas enseguida*¹²⁸.

*Ayer, después de más de tres meses, vino por fin (el cohermano Gabriel). ¡Si lo hubiera visto cómo hablaba! Sus ojos centelleaban, parecían dos luceros. No sé qué hubiera hecho si hubiese podido delante de él... ¡No poder siquiera besarle los hábitos! La obediencia me lo había prohibido. Me habló mucho sobre el nuevo convento*¹²⁹.

*Desde ayer a eso de las siete lo veo (al cohermano Gabriel) con las manos juntas, rezando delante de Jesús sacramentado. Si viera, ¡qué luz! Se muestra alegre. Yo no me atrevo a preguntarle por quién ruega, pero él, que ve mi deseo, me responde riendo: “No ruego por ti, ruego por Serafina”*¹³⁰.

Un día, después de haber padecido mucho... exclamé: “Cohermano Gabriel, ven”. Vino enseguida. Me ayudó a levantarme y me senté. Él se reía y me decía: “Gema, ¿por qué estas triste? Estaba casi a punto de llorar, pero cuando vi que era él, respondí al momento: “Estoy un poco disgustada, porque quisiera ser pasionista y me parece ver ciertas cosas raras”. Luego me puse a

¹²⁶ Carta a Monseñor Volpi de enero-febrero de 1900.

¹²⁷ Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre de 1900.

¹²⁸ Carta a Monseñor Volpi de marzo de 1900.

¹²⁹ Carta al padre Germán del 9 de agosto de 1900.

¹³⁰ Carta al padre Germán del 2 de noviembre de 1900.

llorar amargamente. Él, tomándose de la mano, me dijo: “Estáte tranquila, hija bendita”... Me parecía que me quería mucho. Me acariciaba y decía: “No temas, suceda lo que suceda. El nuevo convento deberá hacerse aquí en esta ciudad y tú serás pasionista... Yo te prometo venir todas las noches después de las once a verte y decirte de qué manera debes regularte”... Me bendijo, después de haberme hecho poner de rodillas, le besé el hábito y la insignia y, mientras se la besaba, me besó en la frente y me repitió: “Tú serás pasionista”¹³¹.

Otro día, vino el cohermano Gabriel. Me pareció que me ponía una mano en la cabeza y me hacía repetir tres veces (*De las insidias del diablo, libranos, Señor*). Lo dije y lo dijo también la señora Cecilia. Me pareció que me bendecía y me dejó¹³².

En una carta a Serafina (Josefina Imperiali) le dice que le ha escrito una carta al hermano Gabriel: *Encomendé el asunto al cohermano Gabriel por medio de una carta a él dirigida y entregada a mi ángel custodio*¹³³.

Su confianza en el venerable Gabriel llegó hasta escribirle una carta dirigida al cielo y enviada por medio su ángel. Y el hermano Gabriel estaba tan pendiente de ella que, no sólo la libraba de las tentaciones del diablo, sino que hasta rezaba con ella todos los días maitines y en la iglesia rezaba con ella el septenario de la Virgen de los Dolores. Dice Gema: *La señora Cecilia está haciendo (el septenario) conmigo, viniendo a acompañarnos en el rezo del rosario de los Dolores el cohermano Gabriel. Entra en la iglesia con los demás y se coloca junto a mí. Luego me da a besar el hábito y se va*¹³⁴.

Además de tener mucha devoción al cohermano Gabriel, también la tuvo al fundador de los pasionistas, san Pablo de la Cruz, que en algunas ocasiones también se le apareció para defenderla del demonio. Y también a santa Margarita María de Alacoque, la promotora de la devoción al Corazón de Jesús, a quien hizo un novena para conseguir su curación milagrosa. A este respecto es interesante anotar que Gabriel de la Dolorosa y Margarita María de Alacoque fueron canonizados el mismo día el 13 de mayo de 1920.

¹³¹ Carta a Monseñor Volpi de diciembre de 1899.

¹³² Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre de 1900.

¹³³ Carta a Josefina Imperiali del 6 de setiembre de 1900.

¹³⁴ Carta a Josefina Imperiali del 21 de setiembre de 1900.

EL ÁNGEL CUSTODIO

Es doctrina segura que cada ser humano tiene un ángel custodio que lo ayuda y lo guía durante su existencia terrena. Normalmente, no lo vemos, pero hay algunos privilegiados que tienen esa gracia de Dios. Uno de ellos fue santa Gema, quien desde niña, ya lo invocaba con cariño y del cual ella nos habla por propia experiencia. Su ángel se le presentaba habitualmente y le hacía toda clase de servicios y favores, aunque también la reprendía para corregirse.

La primera vez que se le presentó fue siendo todavía una adolescente de unos 15 años. Dice ella: *Un día me regalaron un reloj con cadena de oro. Yo, vanidosa como era, no veía el momento de lucirlo, saliendo fuera con él. Salí en efecto. Al volver e ir a desnudarme, vi a un ángel (que ahora sé que era el mío) el cual muy serio, me dijo: Recuerda que los preciosos adornos que han de hermoear a una esposa de un rey crucificado no pueden ser otros que las espinas y la cruz¹³⁵.*

La Madre Inés declara que un día fue Gema al monasterio a visitarla y ella la reprendió por haber ido sola. Gema le respondió que no estaba sola, pues la acompañaba su ángel de la guarda. La madre le respondió:

- *Y, ¿dónde lo has dejado?*
- *Allí afuera, a la puerta.*
- *¿Por qué no lo llamas?*

Gema abrió la puerta y con la mano lo invitó a entrar, pero la Madre Inés no lo vio y le preguntó cómo lo veía. Entonces, Gema respondió: *Le veo la cara y las alas extendidas sobre la cabeza en señal de protección¹³⁶*. La tía Elisa aclara en el Proceso que Gema tenía entonces unos 15 ó 16 años.

Gema dice: *El ángel de la guarda comenzó a ser mi maestro y guía, me reprendía cada vez que hacía mal alguna cosa, me enseñaba a hablar poco y sólo cuando me preguntaban. Una vez que los de casa hablaban de una cierta persona y no muy bien, yo quise intervenir. El ángel, amigo severo, me hizo un gran reproche. Me enseñaba a mantener la mirada baja y hasta en la iglesia me reprendía severamente, diciéndome: “¿Se está así en la presencia de Dios?”. Otras veces, me decía: “Si no eres buena, no me dejaré ver por tí¹³⁷.*

¹³⁵ Autobiografía, p. 235.

¹³⁶ Zofolli Enrico, *La povera Gemma*, Roma, 1957, p. 468.

¹³⁷ Autobiografía, p. 251.

Y sigue diciendo: *Tenía siempre horror al pecado; pero, a pesar de ello, lo cometía continuamente. Y Jesús no podía estar contento. Sin embargo, seguía consolándome y me mandaba al ángel de la guarda para que fuera mi guía en todo.*

*De todo esto debía dar cuenta a mi confesor, pero fui a confesarme y no me atreví, salí sin decirle nada. Regresé a casa y al entrar en mi habitación vi que mi ángel **lloraba**. No me atrevía a preguntarle nada, pero él espontáneamente me dijo: ¿De modo que tú no me quieres ver? Eres mala, porque callas las cosas al confesor. Recuerda lo que te digo, te lo repito por última vez. Si vuelves a callar lo más mínimo al confesor, yo no me dejaré ver más de ti. Nunca, nunca.*

Me puse de rodillas y me mandó que hiciese el acto de contrición, haciéndome prometer que en adelante, se lo diría todo al confesor y luego me perdonó en el nombre de Jesús¹³⁸.

Otro día, durante la oración de la tarde se me acercó el ángel y, tocándome la espalda, me dijo:

- *Gema, ¿cómo tanta desgana en la oración?*
- *No es desgana, es que hace dos días que no me siento bien.*
- *Cumple tu deber con esmero y verás cómo Jesús te amará aún más...*

Le supliqué al ángel de la guarda que fuera a pedir permiso a Jesús para pasar la noche conmigo. Desapareció al momento. Y, cuando obtuvo el permiso, regresó¹³⁹.

El jueves por la tarde, Jesús me prometió que, durante los días que faltara la señora Cecilia, haría que no me faltase nunca el ángel de la guarda. Me lo brindó ayer tarde y no me ha vuelto a dejar ni un solo momento... Si estoy con otras personas, el ángel no me deja nunca; pero, si estoy a solas con él, enseguida me deja... Hoy ni siquiera un minuto se ha separado de mí... Le he preguntado: “¿Por qué, cuando está la señora Cecilia, no apareces nunca?”. Me ha contestado: “Porque nadie fuera de ella sabe hacer mis veces. Pobre niña, eres tan pequeñita que necesitas quien te lleve de la mano. Ahora te llevaré yo, no temas, pero obedece”¹⁴⁰.

¹³⁸ Autobiografía, p. 27.

¹³⁹ Diario del 6 de agosto de 1900.

¹⁴⁰ Diario del 10 de agosto de 1900.

El ángel para ella era un amigo que se preocupaba de sus más mínimas cosas, que le sonreía con amor, la besaba con cariño y, le daba todas las noches la bendición al acostarse. Hasta la cura como médico celestial. Nos dice: *El ángel de la guarda no cesa de vigilarme, instruirme y darme sabios consejos. Se deja ver varias veces al día y me habla. Ayer me acompañó durante la comida, pero no me hacía fuerza (para comer) como me hacen los demás. Después de comer, no me sentía nada bien y él me trajo entonces una taza de café tan bueno que me curé enseguida*¹⁴¹.

Otro día, *el ángel me dio a beber unas gotas de un líquido blanco en un vasito dorado, diciéndome que era la medicina con la que el médico del paraíso curaba a sus enfermos*¹⁴².

En una ocasión, *cuando menos lo pensaba, vino el ángel. Se me acercó, me acarició y me sentí obligada a decirle con todo el afecto:*

- *Ángel mío, ¡cuánto te quiero!*
- *¿Por qué me quieres tanto?*
- *Te quiero, porque me enseñas la humildad y porque mantienes la paz interior en mi corazón. Si alguna vez soy mala, no te enfades.*
- *Sí, yo seré tu guía seguro. Seré tu compañero inseparable. ¿No ves quién me ha confiado tu custodia?*
- *Sí, mi buen Jesús.*

*Y los dos quedamos con Jesús*¹⁴³.

El ángel también tenía sentido del humor y se ríe. Ella recuerda: *Le rogué al ángel de mi guarda con insistencia que no me dejara sola. Me preguntó qué me pasaba y le hice ver al diablo que, si bien estaba algo lejos, siempre me estaba amenazando. Le rogué que se quedara conmigo toda la noche, y me contestó:*

- *Pero yo tengo sueño.*
- *No, los ángeles de Jesús no duermen.*
- *Pero he de descansar (me pareció que le daba la risa). ¿Dónde quieres que descanse?*

¹⁴¹ Diario del 20 de agosto de 1900.

¹⁴² Carta al padre Germán del 20 de julio de 1902.

¹⁴³ Carta al padre Germán del 20 de julio de 1902.

Estuve por decirle que se metiese en la cama y que yo me quedaría allí rezando, pero habría desobedecido. Le dije que estuviese cerca de mí y me lo prometió. Me acosté y luego me pareció que él extendía sus alas sobre mi cabeza¹⁴⁴.

No sólo se le aparece su ángel, el ángel de padre Germán también se le aparece frecuentemente para ayudarla. Y ambos ángeles forman un dúo indisoluble para ayudarla en todo.

Dice Gema: *Padre mío, su ángel está siempre conmigo. Me bendice, me acaricia y le mando decir muchas cosas. ¿Le dije que le mandé decir que hiciese la caridad de escribir a la tía antes de Pascua?*¹⁴⁵.

El viernes por la noche su bendijo ángel me hizo enfadar. Yo no quería que se acercase a mí, pero él se empeñó en decirme varias cosas. Me dijo apenas llegó: “Dios te bendiga, oh alma confiada a mi custodia”. Ya puede figurarse cómo le respondería. Le dije: “Ángel santo, escucha un poco. No te ensucies las manos conmigo, vete, vete con otra alma que sepa hacer estima de los dones de Dios. Yo no sé hacerla”. Pero él me dijo:

- *¿Qué temes?*
- *Desobedecer*
- *No temas, que es tu padre quien me envía... ¿Crees que echas a perder los grandes dones que Dios te ha concedido? No temas. Esta gracia se la pediré yo a Jesús para ti. Basta que tú me prometas corresponder a los auxilios que te prestará tu padre. Por lo demás, hija, no tengas miedo al sufrimiento. Y me bendijo varias veces, mientras gritaba fuerte: ¡Viva Jesús!*¹⁴⁶.

Le escribe al padre Germán: *¿Quiere decirme si su ángel puede jurar? El jueves por la noche vino su ángel. Me besó varias veces y, como me encontraba un poco mal y no podía moverme, él, pobrecito, me volvía ya de una parte, ya de otra. Yo se lo agradecía de corazón. El viernes, a eso de los once y media, volvió otra vez. ¡Qué contenta me pongo cuando lo veo!... Me decía: “Te juro con verdad que todo cuanto en ti sucede ni es ilusión ni cosa que se le parezca, sino obra enteramente de Dios”. Y lo repitió dos veces y me mandó que rezase todos los días tres avemarías. Añadió después:*

¹⁴⁴ Diario del 21 de julio de 1900.

¹⁴⁵ Carta al padre Germán de últimos de marzo de 1901.

¹⁴⁶ Carta al padre Germán del 3 de marzo de 1901.

- *¿Quieres mucho a la madre de Jesús? Saludadla a menudo (no dijo saludadla, sino saludadla), pues lo agradece mucho. Siempre os devuelve el saludo y, si no siempre lo oís, es que lo hace para probar si, a pesar de todo, seguís siendo fiel. Me bendijo y se fue¹⁴⁷.*

Algo muy hermoso y espectacular es cómo su propio ángel le hacía de cartero para llevar las cartas al correo sin sellos (estampillas) o para llevarlos directamente a sus destinatarios.

Afirma su director, el padre Germán: *Al ángel le daba encargos para el Señor, la Virgen o los santos y, en ocasiones, le confiaba cartas cerradas, suplicando que le trajese contestación, la cual en efecto llegaba y muy pronto. ¡Cuántas pruebas hice para asegurarme de que hechos de tal naturaleza obedecían a causas sobrenaturales! Ni una sola falló. Tuve que convencerme de que el cielo, por decirlo así, quería jugar con esta alma tan sencilla como amada. Si mandaba a su ángel con algún encargo para personas de este mundo, como lo hacía con frecuencia, le causaba extrañeza que no se le contestase¹⁴⁸.*

Algunas cartas enviadas por medio del ángel, las recibía el padre Germán por el correo ordinario. Era lo normal. En una ocasión, en carta a la señora Cecilia le dice él que recibió las dos cartas enviadas por medio del ángel. El padre Germán se lo contó confidencialmente a Monseñor José Gueri, regente de la Dataría apostólica, quien en 1930 lo consignó por carta al postulador de la Causa de beatificación con estas palabras: *Cumplo con el encargo de escribirle cuanto me contó el llorado padre Germán sobre el modo verdaderamente extraordinario como en cierta ocasión recibió una carta enviada por Gema desde Luca.*

Una mañana, en que se extrañaba del largo tiempo transcurrido sin tener noticias de Gema, sintió que un pájaro revoloteaba rozando con sus alas los cristales de la ventana. Al principio, no le dio importancia, pero como el pájaro perseveraba en la misma actitud, se acercó a la ventana, observando con sorpresa que traía una carta en el pico y que, en vez de asustarse, daba signos de querer entrar en la celda. Abrió el padre la ventana, entró el pájaro y, después de dejar caer la carta sobre la mesa, se alejó volando.

La carta era de Gema y, como en ella suplicaba que le contestase pronto, lo hizo inmediatamente, colocando la carta en la parte exterior de la ventana. Cerró esta y, al instante, vio acercarse al pájaro que, tomando la carta en el

¹⁴⁷ Carta al padre Germán del 17 de diciembre de 1900.

¹⁴⁸ Germán de san Estanislao, o.c., p. 158.

pico, emprendía el vuelo, desapareciendo al punto de la vista. Al poco tiempo, Gema recibía la respuesta.

Este hecho me lo refirió el padre Germán en la misma habitación en que había sucedido, añadiendo numerosos pormenores¹⁴⁹.

DONES SOBRENATURALES

Sor Gema Giannini, pasionista, dice en el Proceso: *Por conocimiento propio puedo afirmar que la sierva de Dios fue enriquecida con dones sobrenaturales como profecía, discernimiento de corazones, éxtasis, visiones y apariciones¹⁵⁰.*

a) BILOCACIÓN

Es la presencia simultánea de una misma persona en dos lugares diferentes. Algunos teólogos creen que eso es imposible y que en uno de los lugares está sólo en espíritu o un ángel hace sus veces. De todos modos, podemos conocer que Gema estuvo en Roma, asistiendo a la misa del padre Germán, mientras vivía en Luca, y que comulgó directamente de su cáliz. Así se lo informó Gema a doña Cecilia.

Doña Cecilia le escribió urgentemente al padre Germán a ver si había sido verdad. Le decía: *Quiero que me diga dos cosas, urgentemente. Primero, la hora exacta en que usted celebró la misa y, segundo, si este domingo sintió la presencia fuerte de Gema y a qué hora¹⁵¹.*

El padre Germán le contestó: *El sábado celebré la misa poco después de las diez y el domingo hacia las cinco. Di a beber a Gema el cáliz de Jesús y aplicó muy bien sus labios. Sí, la sentí presente¹⁵².*

b) INEDIA O AYUNO ABSOLUTO

Ha habido santos que, durante largos períodos de tiempo y, a veces, muchos años, han vivido solamente de la comunión diaria. Este no es el caso

¹⁴⁹ Ib. p. 160.

¹⁵⁰ Nova Positio super virtutibus, Sumario, 852.

¹⁵¹ Carta de doña Cecilia al padre Germán del 17 de febrero de 1901.

¹⁵² Carta del padre Germán a doña Cecilia de febrero de 1901.

concreto de Gema, pero se sabe que, desde la fiesta de Pentecostés de 1902 hasta finales de junio de ese año, vivió sólo de la comunión sin que su cuerpo experimentara la más mínima sombra de decaimiento¹⁵³.

El provincial pasionista padre Pedro Pablo pudo afirmar: *Se alimentaba tan escasamente que parecía un milagro que pudiera vivir con tan poca cosa y aun si no se la hubiera obligado por la obediencia, hasta de aquello poco se hubiera privado, pues se sentía, según afirmaba ella misma, bastante satisfecha con el pan de los ángeles, del cual se alimentaba cada día*¹⁵⁴.

c) ÉXTASIS

Es un estado de concentración en Dios en el que se permanece totalmente inmóvil y, a veces, con los ojos cerrados, incluso hablando, pero ajeno a toda sensación exterior, pudiendo pasar luces ante los ojos o clavar alfileres sin que se sienta nada. El padre Pedro Pablo declara: *Yo he probado varias veces durante los éxtasis de hincarle con alfileres en los brazos o en la cabeza, pero no daba señales de dolor. Una vez le perforé con el alfiler la piel hasta el hueso*¹⁵⁵.

Sobre los éxtasis de Gema hay todo un libro publicado, *el libro de los Éxtasis*. Eran copiados, o por doña Cecilia o por Eufemia Giannini, que en el Proceso certificaron que eran auténticos y escribían lo que ella decía.

Don Mateo Giannini afirma en el Proceso haber visto muchas veces extasiada a Gema en su casa. A veces, estaba de rodillas; otras veces, de pie con la cabeza levantada con las manos juntas o bien sentada o en cama. Y dice: *Los ojos parecían como inmóviles sin pestañear, aunque se le pasara por delante una vela encendida o se agitara las manos. Estaban fijos en el Crucifijo, si lo había, o en un punto donde parecía que veía a alguien con el que hablaba... En tres o cuatro éxtasis, he visto los estigmas en las manos. Presentaban un corte profundo en el dorso y en la palma de la mano. La herida era como de un centímetro y medio de largo y sangraba. Apenas mi hermana (doña Cecilia) u otra persona la secaba, volvía a salir más sangre.*

*Cuando tenía estos éxtasis, su aspecto era como un serafín y sus ojos estaban llenos de gozo, manifestando que estaba hablando con Jesús, la Virgen o su ángel*¹⁵⁶.

¹⁵³ Nova Positio super virtutibus, Sumario, p. 567.

¹⁵⁴ Germán de san Estanislao, o.c., p. 84.

¹⁵⁵ Nova Positio super virtutibus, Sumario, p. 24.

¹⁵⁶ Proceso ordinario de Luca, pp. 766-767

La señora Cecilia aclara: *Los éxtasis duraban entre diez minutos a una hora u hora y media y hasta dos horas. Una vez me habló el padre Germán que fue levantada en alto para besar el crucifijo*¹⁵⁷.

Relata doña Cecilia que, *en los dos últimos años, apenas recibida la comunión, quedaba en éxtasis. Era preciso llevarla de inmediato a la banca para que no diera que hablar a la gente. Pero, si alguna vez no lo hacía a tiempo, permanecía en el mismo lugar (donde recibió la comunión) sin poderla mover durante una hora. Por eso pedí permiso al confesor y al director para que a un mandato mental pudiera hacerla regresar del éxtasis. Muchas veces lo hice así y me obedeció enseguida*¹⁵⁸.

Fray Famiano, pasionista, estuvo presente en un éxtasis de Gema y le oyó decir: *Jesús, te quisiera amar tanto como los mártires, como los ángeles y serafines y aun más. Quisiera amarte tanto como te amó tu Santísima Madre*¹⁵⁹.

d) LEVITACIÓN

Con relación la levitación escribió el padre Germán: *En el comedor de la casa había un gran crucifijo al que profesaba Gema singular devoción. Cuando estaba sola, se colocaba de pie o arrodillada ante la devota imagen, fijando en ella sus ardientes miradas. Al sentir que se le encendía el corazón con los profundos pensamientos que aquella imagen le inspiraba y, temiendo quedar en éxtasis, imprimía un beso al pie de la cruz y salía presurosa. A veces, sin embargo, le ocurría que, atraída por su devoción, no lo hacía con la suficiente celeridad. Antes bien, vencida del deseo de besar el costado de Jesús y mientras discurría en el modo de conseguirlo, le sobrevinía el raptó, elevándose del suelo pare abrazarse con el Señor crucificado. No puedo asegurar las veces que esto sucedió por no haberme atrevido a preguntárselo a ella misma*¹⁶⁰.

Un día de setiembre de 1901, según me lo refirió ella misma por obediencia, mientras preparaba la mesa, no hacía sino dar vueltas como una mariposa alrededor del Crucifijo. Cuanto más lo miraba, más se le oprimía el corazón con sus palpitaciones. Hubiera deseado lanzarse hacia él para abrazarlo y hasta intentó varias veces hacerlo. Al fin, exhaló un grito, diciendo:

¹⁵⁷ Nova Positio super virtutibus, Sumario, p. 17.

¹⁵⁸ Nova Positio super virtutibus, Sumario, p. 28.

¹⁵⁹ Nova Positio super virtutibus, Sumario, p. 42.

¹⁶⁰ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., p. 338.

- *Jesús, ayúdame que tengo sed de tu sangre.*

Cosa admirable, como sucedió a san Francisco de Asís y con mi santo Padre Pablo de la Cruz, la imagen se transforma en la divina persona que representa, desclava su brazo derecho y con tierna mirada invita a su esposa a llegarse hasta él. Gema se abalanza y lo consigue. Jesús la abraza y le aplica la boca a la llaga de su costado, estrechando Gema a Jesús entre sus brazos, bebe y se sacia en aquella divina fuente, mientras permanece extendida y de pie, cual si descansara sobre peana de nubes¹⁶¹.

e) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Es el conocimiento de muchas cosas o acontecimientos que supera la capacidad humana y que no pueden saberse por medios humanos. Este don lo tenía Gema desde muy joven e, incluso, el poder conocer el corazón de las personas, si eran buenas o malas.

Muchas cosas se las revelaba el Señor directamente, otras las sentía claramente en su interior. Le dijo al padre Germán: *Cuando alguien se acerca a mí, conozco, por los movimientos del corazón, el interior de las personas¹⁶².*

Gema, al ver por primera vez a una persona, por cierta impresión interna, advertía por lo regular, si era alma querida a Dios o solamente de las vulgares; pero más particularmente conocía las que estaban en pecado mortal. Entonces, se notaba que sufría, porque le producían gran disgusto¹⁶³.

El padre Germán le pidió a Gema que rezase para poder discernir sobre una persona que él dirigía, que al principio le había parecido que tenía manifestaciones de Dios, pero después estaba en dudas. Gema le escribió, diciendo: *Padre, aquella alma, si supiera, en esa alma no quiere Jesús que ni piense. ¡Cuánto me disgustaron esas palabras cuando me las dijo Jesús! Pero aún más, sentí el saber, por boca del cohermano Gabriel, que esta alma está llena de mala voluntad¹⁶⁴.*

Sor Julia Sestini declaró en el Proceso que *estaban en el colegio ensayando una comedia. De pronto, llega la Superiora y les comunica que recen por un pecador que se hallaba en esos momentos en agonía y rehusaba recibir*

¹⁶¹ Ib. p. 339.

¹⁶² Carta al padre Germán del 3 de febrero de 1901.

¹⁶³ Germán de san Estanislao, o.c., p. 215.

¹⁶⁴ Carta al padre Germán del 9 de agosto de 1900.

los santos sacramentos. Sor Julia suspendió el ensayo y les mandó a todas que se arrodillaran para hacer una oración. Terminada la plegaria, Gema se acercó a la Superiora y le dijo al oído: “La gracia ha sido obtenida”.

Esa misma tarde, se dio la noticia de que el pecador se había convertido y había muerto, confortado con los auxilios de la religión¹⁶⁵.

El padre Germán informa en el Proceso: Gema le dijo a doña Cecilia: Tía, ruegue, por un pobre sacerdote que oculta en la confesión un pecado grave y, no obstante, celebra la santa misa”. Sé también que le habló a Monseñor Volpi, el cual, cuando aquel sacerdote volvió a confesarse, al terminar su acusación le preguntó si tenía algo más de qué acusarse, y lo negó. Monseñor Volpi le dijo: “Sin embargo, un alma santa me ha dicho que usted siempre oculta por vergüenza un pecado grave. Entonces, el sacerdote rompió en un desconsolado llanto e hizo una confesión completa¹⁶⁶.

Yendo un día la santa en unión de doña Cecilia. Por la calle, se encontraron casualmente con la muchacha de servicio de una señora que le había encomendado a su hermano. La muchacha les declaró que el hermano estaba ya muy enfermo a punto de expirar. No habían dado ni veinte pasos, cuando Gema exclamó: “Está salvo, está salvo”. ¿Pero quién?, contestó la señora Cecilia. “El hermano de aquella señora”. Y así se pudo comprobar al poco tiempo¹⁶⁷.

El padre Germán relata sobre uno de los éxtasis de Gema: Confieso no haber asistido jamás en mi vida a un espectáculo tan conmovedor... Comenzó diciendo: “Jesús, ya que has venido, vuelvo a suplicarte por mi pecador, sálvalo.” Y lo nombró. Era el tal pecador un forastero a quien ella había conocido en Luca y a quien había amonestado repetidas veces de palabra y por escrito para que pusiese su conciencia en orden... El Señor, a fin de mostrar a su sierva los poderosísimos motivos que tenía para resistir, le manifestó una por una y con sus menores detalles las culpas de aquel pecador. La pobre joven quedó asustada..., pero volvió a luchar. Dijo: “Lo sé, Jesús. Muchas son sus faltas, pero más he cometido yo y me perdonaste... Te voy a presentar otra intercesora por mi pecador. Es tu misma Mamá, quien ruega por él. ¿Dirás ahora no a tu Mamá? A ella no le puedes decir no”... El piadosísimo Jesús firmó la gracia y Gema con alegría indescriptible exclamó: “Está salvado, está salvado, Jesús, venciste. Triunfa, triunfa siempre”. Y salió del éxtasis.

¹⁶⁵ Citado por sor Gesualda, *Santa Gema Galgani*, Ed. Pía sociedad de san Pablo, Madrid-Bilbao, 1943, p. 37.

¹⁶⁶ Nova Positio Super virtutibus, de heroica prudentia, p. 461.

¹⁶⁷ Gesualda sor, *Santa Gema Galgani*, o.c., p. 189.

Duró esta escena media hora larga. Terminado el éxtasis, me retiré a mi habitación con la mente llena de mil pensamientos. Al poco rato, sentí que llamaban a mi puerta. “Padre, un caballero pregunta por usted”. Le mandé entrar en la habitación: “Padre, confíesame”. El corazón se me partía. Era el pecador de Gema convertido poco antes. Se acusó de cuantas culpas yo mismo había oído referir en el éxtasis por la sierva de Dios. Una sola olvidó que yo le recordé. Lo consolé. Le referí lo que poco antes había sucedido y le pedí permiso para relatar estas maravillas del Señor. Después de abrazarnos con la mayor efusión, le despedí muy afablemente¹⁶⁸.

También Dios le revelaba los grandes misterios de nuestra fe. El padre Roberto Andreuccetti afirma que *en un éxtasis tuvo revelación sobre el misterio de la Santísima Trinidad. La señora Cecilia pudo escribir lo que decía y dijo tales y tantas cosas y con tal precisión teológica que, habiéndolas visto el canónigo teólogo de nuestra sede metropolitana, dijo admirado que no se podía hablar de modo más preciso y teológico de un misterio tan alto¹⁶⁹.*

En una carta le escribió al padre Germán la explicación que le dio su ángel sobre el misterio de la Encarnación: *La mañana del 25 de marzo de 1901, Jesús se hizo sentir a mi alma más que lo acostumbrado. Hacia el mediodía, siento que me toca en la espalda mi ángel y me dice: “Gema, vengo de parte de Jesús para cumplir su promesa. Hija, yo soy tu ángel custodio, mandado por Dios. Vengo a hacerte entender un misterio mayor que los otros misterios¹⁷⁰.*

f) PERFUME SOBRENATURAL

Este fenómeno consiste en cierto perfume de exquisita suavidad que sale del cuerpo de algunos santos, de sus sepulcros o de sus reliquias. Santa Gema tuvo este don. Lo dice con toda garantía su director espiritual el padre Germán: *Nunca exhaló mal olor ni aun durante las penosas enfermedades que la retuvieron largo tiempo en cama. Por el contrario, no pocas veces, los de la familia notaron que de su cuerpo y de las cosas que tocaba salía una agradable fragancia, que indudablemente no era de este mundo, pues Gema jamás usó esencias ni perfumes ni hacía uso alguno del jabón para lavarse, sino en caso de verdadera necesidad. Por consiguiente, aquel grato olor denunciaba por sí*

¹⁶⁸ Germán de san Estanislao, *Vida de santa Gema Galgani*, o.c., pp. 106-107.

¹⁶⁹ Nova Positio super virtutibus, Sumario, p. 19.

¹⁷⁰ *Estasi, Diario, Autobiografía, scritti vari di santa Gemma Galgani*, Ed. Postulazione generale dei Passionisti, Roma, 1997, pp. 294-301.

*mismo ser de orden sobrenatural y tan fuera de lo ordinario que movía a devoción*¹⁷¹.

Hasta después de su muerte y en estado de putrefacción exhalaba su cuerpo delicada fragancia. En 1908, dice el padre Germán, *hallándome presente al traslado de los restos de la sierva de Dios a otro sepulcro más digno, al abrirse la caja y por más que aquel cuerpo se encontraba en estado de putrefacción, sentí que exhalaba un gratisimo olor como de bálsamo*¹⁷².

OBEDIENCIA

La obediencia de Gema fue extraordinaria. Su confesor le prohibió detenerse a escuchar a Jesús, si se le aparecía. En una ocasión, se le apareció cubierto de llagas y le decía que *se acercase a besarlas. A tal vista, recordando la prohibición impuesta, la joven se puso a llorar, pero no se aproximó. Entre tanto, comenzó a sentir en las manos, pies y costado, los indicios de la impresión de las llagas. “¿Qué hacer, Dios mío?. Apenas lo advertí, dice Gema, me levanté y huí dejando al Señor solo. De este modo obedecía y me alegro de haberlo hecho”*¹⁷³.

La señora Cecilia, en carta al padre Germán, le dice: *Recibida la comunión y dada la bendición por el sacerdote, llamé a Gema para volver a nuestro sitio, pero ya estaba en éxtasis. Temiendo que alguno lo pudiera notar, sin proferir palabra, interiormente, dije: “Oh Jesús, si es vuestra voluntad, haced que por obediencia recobre pronto el sentido”. En el acto, puede usted creerlo, levantó la cabeza, le dije que fuera a su sitio y así lo hizo*¹⁷⁴.

El padre Germán relata que, en una ocasión, estando junto a su lecho con otros miembros de la familia, le dijo: *Recibe mi bendición y duerme que nosotros vamos a retirarnos. No bien lo dije, cuando Gema, volviéndose del lado opuesto, se durmió profundamente. Entonces, me arrodillé, levanté los ojos al cielo y mentalmente le ordené que despertase. ¡Cosa admirable! Cual si la hubiese llamado a voces, despertó con su acostumbrada sonrisa. Entonces, yo le dije: “¿Así se obedece? ¿No te dije que durmieses?”*.

¹⁷¹ Germán de san Estanislao, o.c., p. 141.

¹⁷² Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., p. 250.

¹⁷³ Germán de san Estanislao, o.c., p. 117.

¹⁷⁴ Ib. p. 119.

Pero ella humildemente contestó: “No se disguste, padre, pero sentí que me golpeaban la espalda y una voz que me gritaba: Arriba, que el padre te llama”. Era su ángel custodio que velaba a su lado¹⁷⁵.

El confesor le señaló una hora de tiempo para estar con Jesús, cuando se le apareciera. Eso fue muy doloroso para ella. Y dice en su Diario: *Apenas terminada la hora que la obediencia me tiene señalada, mi ángel me avisó. ¿Qué hacer? Jesús seguía entreteniéndome, pero bien veía el embarazo en que me encontraba. Era menester que yo mandase marchar a Jesús a fin de no faltar a la obediencia, pues la hora había terminado.*

Dijo Jesús: “Dame una señal de que obedecerás siempre”. Entonces exclamé: “Vete, Jesús, que ahora no te quiero”. Jesús, sonriendo, me bendijo y, encomendándome al ángel de la guarda, me dejó con tanta alegría que no lo podría explicar¹⁷⁶.

Pero un día desobedeció a su confesor. Ella lo cuenta así: *Había recibido de Monseñor prohibición absoluta de salir sola de casa. Ese día faltaba precisamente la tía y nadie podía observarme; y salí para ir a las Cuarenta Horas. Hice una visita y, al salir, vi a un hombre que comenzó a seguirme. Eché a andar sin saber adónde iba. Después de no sé qué tiempo me hallé en la iglesia de san Miguel. Aquel hombre había entrado también en la iglesia, pero luego desapareció. Fui a confesarme, entré y estaba Monseñor. Lo primero de que me acusé fue de haber, como quien dice, escapado de casa, pero él no me riñó como de ordinario; sino, al contrario, me dijo que había hecho bien. Seguí confesándome y aprobaba todo lo que le decía. Salí y, de nuevo, aquel hombre comenzó a seguirme hasta la iglesia de la Santísima Trinidad. Fui corriendo a las monjas y les rogué que me acompañaran a casa, pues tenía miedo. Pero no quisieron llevarme al punto y me entretuvieron. Estaba muy sobresaltada, inquieta y agitada. Tanto hicieron las monjas que lograron hacerme perder la cabeza (entrar en éxtasis).*

Se me presentó un crucifijo y, sin pensar en hacer la señal de la cruz como de costumbre, comencé a hablar y no sé qué tiempo estuve. Fue todo un día del diablo. Monseñor (que le confesó) era el diablo que vino hasta con la mitra en la cabeza¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Ib. p. 120.

¹⁷⁶ Diario del 30 de agosto de 1900.

¹⁷⁷ Epistolario, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1944, p. 276.

Monseñor Volpi tenía miedo de que todo lo que le pasaba fuera cosa del demonio o que ella se dejara engañar por él, y le ordenó que, cuando se le apareciera Jesús, María o el ángel, les escupiera a la cara... Ella le escribe al padre Germán: *Pobre Jesús, a veces le he sido ingrata, le he escupido a la cara y él, tan bueno, me miraba, se reía y me acariciaba (ya sabía que así me lo ordenaba el confesor)*¹⁷⁸.

En un cuaderno de recuerdos escrito por Eufemia Giannini anota: *En el mes de agosto de 1902, el día 16, se le apareció el ángel. La quería curar, pero ella no quiso que la tocara. Y le decía: “Mi padre (espiritual) no quiere”. El ángel le respondió: “Pero yo soy un ángel”. Y ella le decía: “Sí, pero tienes la cara de un hombre”. Entonces ella le escupió y, donde cayó la saliva, nació una bella rosa blanca, en cuyas hojas estaba escrito: Del amor todo se recibe. Después el ángel se puso de rodillas, juntó las manos y oró. Recitó todas las oraciones que el sacerdote dice en la misa desde el Santo hasta la Elevación, tal como ella (Gema) me lo contó después del éxtasis*¹⁷⁹.

REPARACIÓN

Su deseo de reparar tantas ofensas que Jesús recibe por medio de los pecadores era tan grande como su deseo de amar a Jesús y de que todos lo amen. Afirma: *Darí­a gota a gota toda mi sangre de muy buena gana sólo por contentar a Jesús y por impedir que tantos pobres pecadores lo ofendieran. Dios mío, ¿qué es lo que digo? ¡Oh, quisiera en estos momentos que mi débil voz llegase hasta los últimos confines de la tierra, quisiera hacerme oír por todos los pecadores y quisiera gritarles: “Pecadores, ¿preferís maltratar e insultar a Jesús, antes que veros maltratados vosotros mismos?”*

*¡Si supiera usted qué que afligido está Jesús en ciertos momentos y a ciertas horas! Es imposible, verdaderamente imposible, casi detenerse a mirarlo. Para colmo ¿cuántos son los que le compadecen? Muy pocos. Jesús se encuentra casi siempre solo. ¡Y da tanta pena ver a Jesús en medio de tantos dolores! ¿Cómo contemplarle en ese estado y no ayudarlo?*¹⁸⁰

Y Jesús le dijo: *Nadie se cuida ya de mi amor. Mi corazón está olvidado como si nada hubiera hecho, como si nada hubiera padecido por ellos. Me hallo solo casi siempre en las iglesias y, si muchos se reúnen, lo hacen por móviles*

¹⁷⁸ Carta al padre Germán de mayo de 1900.

¹⁷⁹ Eufemia Giannini, Proceso apostólico de Gaeta, fol 58.

¹⁸⁰ Carta al padre Germán del 9 de agosto de 1900.

bien distintos de los que yo quisiera. Y así tengo que sufrir, viendo a mi Iglesia convertida en teatro de diversiones. Veo que muchos, con semblante hipócrita, me traicionan con comuniones sacrílegas...

Tengo necesidad de víctimas, pero víctimas de verdad. Para calmar la ira divina y justa de mi Padre celestial, necesito almas que con sus padecimientos y tribulaciones y asperezas satisfagan por los pecadores y los ingratos. ¡Oh, si pudiera hacer comprender a todos cuán irritado está mi divino Padre contra el mundo¹⁸¹.

Y ella se ofreció generosamente a Jesús como víctima por los pecadores. En un éxtasis decía: *Quiero ser toda víctima de los pecadores. Quiero vivir víctima y quiero morir víctima¹⁸². Y Jesús aceptó su ofrecimiento. Por eso, en una carta al padre Germán le dice: Ayer en la misa de medianoche, al momento del ofertorio, vi que Jesús me ofrecía a mí como víctima al eterno Padre¹⁸³.*

LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Gema, como todos los santos, también tuvo mucha devoción y amor a las almas del purgatorio. Rezaba por ellas desde jovencita, pues dice su tía Elisa Galgani que, durante sus vacaciones en Camaiore, se le veía ir al cementerio y pasar largas horas, rezando por las almas¹⁸⁴.

También se sabe que rezaba todos los días 100 *requiem* por las almas benditas. Y por ellas hizo el voto heroico, que consiste en el ofrecimiento de todas sus obras satisfactorias por ellas.

En una oportunidad, *su ángel le preguntó: “Gema, ¿cuánto hace que no has rogado por las almas del purgatorio? Oh, hija mía, piensas poco en esto. La Madre Teresa sigue sufriendo”. Desde la mañana no había rogado por ella. Me dijo: “Me gustaría mucho que cualquier cosa, por pequeña que fuese, que sufrieras, la ofrecieras por las almas del purgatorio. Todo pequeño sufrimiento las alivia ¡Cuánto sufren estas almas! ¿Quieres hacer algo esta noche por ellas? ¿Quieres sufrir?¹⁸⁵*

¹⁸¹ Carta al padre Germán del 13 de octubre de 1901.

¹⁸² Éxtasis 9.

¹⁸³ Carta al padre Germán del 26 de diciembre de 1900.

¹⁸⁴ Proceso apostólico de Pisa, fol 285.

¹⁸⁵ Diario del 6 de agosto de 1900.

Otro día el ángel le dijo que *Jesús quería que sufriera esa noche unas dos horas por un alma de purgatorio... Sufrió de hecho dos horas como quería Jesús por la Madre María Teresa*¹⁸⁶.

En una de sus apariciones, Jesús le revela las angustias de la religiosa pasionista Madre Josefa, porque tenía en casa a sor María Teresa que estaba muy enferma. Jesús le reveló que, dentro de poco tiempo, moriría esta hermana María Teresa. Y dice: *Un viernes me pareció que Jesús me decía: “Gema, la Madre Teresa está en el purgatorio, ruega por ella, pues sufre mucho”. Cuando lo oí no quería creer que fuera ella... El ángel de mi guarda me dijo que hasta la más mínima cosa que padeciese lo ofreciese todo por las almas del purgatorio, en especial por ella. Así lo hice. Un jueves me hizo Jesús sufrir dos horas más por ella, diciéndome que había aliviado sus penas... Yo pensé que el día (de la Asunción de María) Jesús se la llevaría consigo. Serían las nueve de la mañana y me pareció que me daban sobre el hombro (un golpecito) y vi cerca de mí una persona vestida de blanco. ¡Qué miedo sentí! Me preguntó:*

- *¿Me conoces? Yo soy la Madre Teresa. Vengo a darte gracias por el bien que me has hecho y por el interés que te has tomado para que cuanto antes pudiera entrar en el paraíso. Sigue haciéndolo así. Unos cuantos días más y seré feliz eternamente.*
- *No me dijo más y desapareció.*

Desde esa hora, redoblé con el máximo empeño mis pobres oraciones. Ayer por la mañana, después de la sagrada comunión, Jesús me dijo que hoy, a medianoche volaría al cielo.

*Me había prometido Jesús que me daría una señal. Era ya la medianoche y nada. A la media me pareció que la Virgen venía a avisarme, diciéndome que la hora se acercaba. Después de unos instantes, la vi venir acompañada de su ángel custodio. Estaba vestida de pasionista. Me dijo que su purgatorio había terminado y se iba al cielo... Sonreía y no puede figurarse lo jubilosa que iba. Fueron a recogerla Jesús y su ángel de la guarda. Al tomarla, Jesús dijo: “Ven, oh alma, que me has sido tan querida”. Y se la llevó*¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Diario del 9 de agosto de 1900.

¹⁸⁷ Carta a Monseñor Volpi del 19 de agosto de 1900.

ESPOSA DE JESÚS

Gema llegó a ser esposa de Jesús como los grandes santos. Llegó a lo que en mística se llama matrimonio espiritual. Pero fue una esposa del crucificado en todo el sentido de la palabra. Fue una esposa de sangre.

Gema en carta a Monseñor Volpi del 12 de setiembre de 1899 le manifiesta que Jesús le ha anunciado que llegará a ser su esposa de sangre: *Cuando sea tu esposo de sangre, yo te amaré, pero crucificada. Muestra tu amor para conmigo como yo lo he mostrado contigo. ¿Y sabes cómo? Sufriendo penas y cruces sin cuento. Has de sentirte con todo muy honrada, si te trato así y si te llevo por caminos ásperos y dolorosos. Permito que te atormente el demonio, que te disguste el mundo, que te aflijan las personas más queridas para ti y que, con un martirio cotidiano y oculto, tu alma sea purificada y probada. Tu, hija mía, durante este tiempo piensa solamente en practicar grandes virtudes.*

Este el momento apropiado. Corre por el camino de la voluntad divina, humíllate y ten la seguridad de que, si te mantengo en la cruz, es porque te amo¹⁸⁸.

Jesús imprimió en ella las llagas en manos, pies y costado. También le hizo sentir las llagas de la flagelación. Ella misma le escribe al padre Germán: *Esta semana ha añadido otro regalo muy precioso para mí. Me hizo sentir algunos golpes de su flagelación por todo el cuerpo. Fue cosa muy dolorosa. Pero ¿qué es ello al lado de los terribles golpes que descargaron sobre Jesús?¹⁸⁹*

Doña Cecilia le escribía al padre Germán: *Gema sufrió, como de costumbre y tal vez más, la acostumbrada flagelación ¡Si hubiese visto las piernas, las rodillas, el pecho y todo su cuerpo! En suma, era una pura llaga, toda cubierta de sangre. Así ha permanecido hasta el viernes a las tres¹⁹⁰.*

La noche del 19 de julio de 1900 se quedó en éxtasis. Ella dice: *Me encontré con Jesús que sufría horribles penas. ¿Cómo había de ver sufrir a Jesús sin ayudarlo? Se apoderó de mí un gran deseo de padecer por lo que supliqué a Jesús me concediese esa gracia. En el instante, fueron satisfechos mis deseos. Jesús se acercó y, quitando de su cabeza la corona de espinas con sus manos*

¹⁸⁸ Carta a Monseñor Volpi del 12 de setiembre de 1899.

¹⁸⁹ Carta al padre Germán del 9 de febrero de 1901.

¹⁹⁰ Carta de doña Cecilia al padre Germán del 17 de febrero de 1901.

*santísimas, la colocó sobre la mía y la oprimió contra las sienes. Momentos de dolor fueron aquellos, pero felices. Así estuve una hora sufriendo con Jesús*¹⁹¹.

*También Jesús le concedió la llaga sobre del hombro izquierdo, causada por el peso de la cruz camino del Calvario. Esta llaga la obligaba a caminar torcida de aquel lado. Como las demás llagas, duraba desde la tarde del jueves hasta la tarde del viernes, todas las semanas*¹⁹².

Igualmente le hizo sufrir el sudor de sangre que Jesús padeció en Getsemaní. Ella declara: *Ayer Jesús me hizo sufrir mucho. Todo el día estuve sudando sangre. No estaba en casa sino con la señora Cecilia. No sé si se dio cuenta de algo*¹⁹³. El padre Pablo dice de un éxtasis al que él asistió: *Vi con mis propios ojos que sudaba sangre. De la cara y de la cabeza salía sangre, también de las orejas, de la boca, de la nariz, de las manos y de las uñas de la mano*¹⁹⁴.

Además sentía un fuego misterioso en su corazón que le hizo hasta levantarle las costillas de esa parte, porque el corazón parecía no haber en su sitio. Ella le explica al padre Germán: *Hace ocho días que de la parte del corazón siento un fuego misterioso que no sé entender. Los primeros días no hacía caso, porque me daba poco o nada fastidio, pero este es el tercer día que el fuego va creciendo de tal manera que no puedo soportarlo. Necesitaría hielo para extinguirlo, me da mucho fastidio. Me impide dormir, comer, etc. Es un fuego misterioso que sale hasta el exterior y tengo la piel un poco quemada, es fuego que no me atormenta, me deleita, pero me consume*¹⁹⁵.

Y el padre Germán aclara: *Con tal fuerza latía aquel corazón que, intentando algunas veces resistirle fuertemente con ambas manos, las rechazaba con violencia. Yo mismo vi agitarse la silla en que estaba sentada y la cama en que yacía durante las fuertes conmociones, mientras ella permanecía quieta, sin sombra de fastidio, angustia ni temblor...*

Preguntándole yo, en cierta ocasión, qué le parecía aquel fenómeno, me contestó con su habitual sencillez: “¿No lo ve? Jesús es muy grande y mi corazón pequeño. Jesús no cabe en mi corazón tan pequeño y lo sacude y lo sacude para hacerse lugar. Mal se remediará la falta de espacio, si Jesús no lo remedia. Que se dilate cuanto quiera el corazón con tal que esté como Jesús”.

¹⁹¹ Germán de san Estanislao, o.c., p. 90.

¹⁹² Ib. p. 92.

¹⁹³ Carta a Monseñor Volpi de julio o agosto de 1899.

¹⁹⁴ Proceso ordinario de Luca, Sumario, pp. 774-776.

¹⁹⁵ Carta al padre Germán del 30 de agosto de 1902.

Y tanto se dilató aquel corazón que un día levantó tres costillas del lado correspondiente... Las tres costillas estaban fuertemente encorvadas, casi en ángulo recto, formando exteriormente un voluminoso abultamiento que dejaba, en la parte interior, espacio suficiente para que el corazón latiese con menos dificultad¹⁹⁶.

La señora Cecilia, le escribía al padre Germán: Tres costillas se le han salido de su sitio. Esta mañana, por obediencia al confesor, me ha mostrado la parte del corazón y he visto que están muy levantadas¹⁹⁷.

Y Jesús la amaba tanto que, en ocasiones, le daba grandes alegrías. Un día Jesús le hizo besar sus llagas. Escribe: Me dijo que por lo mucho que había padecido besase sus llagas. Yo no merecía un premio tan grande. Se me manifestó Jesús todo llagado y me hizo acercar a sí y se las besé todas. Cuando llegué a las del costado, me pareció que ya no podía resistir más. ¡Qué satisfacción sentía! En pocos momentos, Jesús me hizo olvidar los días pasados¹⁹⁸.

Ayer por la tarde... me parecía tener en brazos un hermoso niño como de tres años. Me besaba y acariciaba y me preguntaba si lo conocía y lo quería. Me preguntaba si quería ser toda suya, que pronto me tomaría por esposa. Yo estaba tan contenta que no sabía ni qué responder¹⁹⁹.

Esta mañana, en la comunión, se me ha hecho sentir Jesús casi con una broma. Me parecía tenerlo al lado y que me decía: “Mira, Gema, yo tengo en mi Corazón una hijita que amo mucho y de la que soy, a mi vez, amado. Esta hija me pide siempre amor y pureza y yo le he concedido tanta como puede haber en una humana criatura. Yo mismo he sido quien ha guardado siempre la limpieza de su corazón, como corazón que es de esposa elegida por el celestial y divino esposo”²⁰⁰.

Ayer tarde, ¡cuánto me acarició Jesús! ¡Ha llegado hasta besarme! ¡Pobre Jesús! ¡Cuánto se ha humillado! Parece increíble. ¿Dónde está la grandeza infinita de Jesús? ¡Oh Corazón de mi Jesús, tan humillado por mí! ¿Qué haré por Vos? ¡Oh Corazón grande, omnipotente, os adoro, no ya con reverencia de esclava sino con el puro amor de... esposa!”²⁰¹.

¹⁹⁶ Germán de san Estanislao, o.c., p. 183.

¹⁹⁷ Carta a doña Cecilia al padre Germán del 16 de octubre de 1900.

¹⁹⁸ Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre de 1900.

¹⁹⁹ Carta a Monseñor Volpi de noviembre de 1899.

²⁰⁰ Carta al padre Germán del 12 de setiembre de 1902.

²⁰¹ Carta al padre Germán del 5 de octubre de 1900.

El padre Germán comenta: *Este feliz estado (del matrimonio espiritual) me lo describió la piadosa virgen con las siguientes palabras tan breves como elocuentes: “Jesús continúa queriéndome mucho, pero no como antes, sino con una unión muy diferente... Y no estoy en mí, pues soy de mi Dios, toda para Él y Él todo en mí y para mí, como decía la esposa del Cantar de los Cantares. Jesús está conmigo y es mío. Él está solo y yo sola con Él para bendecirlo y agasajarlo. Lo tengo encerrado en mi corazón en donde desaparece su Majestad. Porque allí estamos los dos solos y, al unísono con el Corazón de Jesús, palpita el mío*²⁰².

GEMA PASIONISTA

Aunque no pudo durante su vida ver realizado su ideal de ser pasionista, lo fue en sentido pleno después de su muerte. Ya en 1899, en una carta a Monseñor Volpi, le escribe que la Virgen María le dijo en una aparición: *Hija, has recuperado la salud para servir a mi Hijo en la Congregación de las pasionistas. Tú serás pasionista*²⁰³.

Con esta seguridad, le insistía continuamente a Monseñor que diera los pasos necesarios para llevarla a un convento pasionista.

En diciembre de ese mismo año, en una aparición, el venerable Gabriel, le dice: *“No te preocupes, hijita querida. Te he dicho muchas veces que tú serás pasionista”*. *Me tomó de la mano y me hizo sentar junto a él. Me pareció que me quería mucho y me acariciaba, diciéndome: “Nada temas, pase lo que pase. El nuevo convento se hará aquí, en esta ciudad (Luca) y tú serás pasionista*²⁰⁴.

Cuando en enero de 1900 le escribe por primera vez al padre Germán, también le insiste sobre este punto para que ponga de su parte y pueda llegar a ser pasionista como era la voluntad de Dios. Lamentablemente, tanto Monseñor Volpi como el padre Germán tomaron las cosas con demasiada calma. El 13 de octubre de 1901, Gema le escribió una carta al padre Germán en la que le comunicaba que Jesús le había dicho: *Que vaya a Roma y hable de este mi deseo al santo Padre, que le diga que amenaza un gran castigo (al mundo) y necesito víctimas. Yo les aseguro que, si dan a mi corazón la satisfacción de hacer aquí en Luca una nueva fundación de religiosas pasionistas..., la presentaré al Padre*

²⁰² Germán de san Estanislao, o.c., pp. 180-181.

²⁰³ Carta a monseñor Volpi del 2 de julio de 1899.

²⁰⁴ Carta a monseñor Volpi del 19 de diciembre de 1899.

y *Él se calmará. Dile que estas son palabras mías y que será el último aviso que doy a todos, una vez manifestada ya mi voluntad. Dile a tu padre que me dé este consuelo*²⁰⁵.

Como no se hizo nada, Dios decidió llevarse al cielo a Gema antes de lo previsto. Pero, una vez muerta, todos se pusieron en acción. El padre Germán dice: *Yo me recordé al punto del encargo que me había hecho un año antes: “Vaya a Roma y hable con el Papa”. Fui a Roma y hablé con su santidad Pío X recién ascendido al Pontificado. Me escuchó cariñosamente, le agradó el proyecto y, tomando la pluma, de su puño escribió la aprobación*²⁰⁶.

El 16 de marzo de 1905, la madre Josefa y la Madre Gabriela del convento de Corneto llegaron a Luca para comenzar la fundación. Se presentaron algunas jóvenes y, a los pocos meses, ya eran siete de Comunidad en un alojamiento provisional. En 1917 se trasladaron a un local más amplio. En 1922 adquirieron una pequeña casa y un trozo de terreno, donde se construyó un oratorio. En 1935 se colocó la primera piedra del actual santuario en honor de santa Gema, donde reposan sus restos junto a los del padre Germán, cuya causa de beatificación está en marcha, y los de Monseñor Volpi. En 1965 se terminó la construcción del actual monasterio-santuario de santa Gema de Luca.

En un lugar contiguo al santuario, se guardan algunos objetos que pertenecieron a Gema: Un vestido con mantilla, un sombrero de paja, alguna ropa blanca, pañuelos, una funda de almohada, zapatos y medias, un reloj de plata, cubiertos, algunos libros, la disciplina, un pequeño mantel, algunos bordados y algunos objetos de uso personal.

PROCESO DE BEATIFICACIÓN-CANONIZACIÓN

A partir de su muerte, Gema comenzó a repartir abundantemente gracias temporales y espirituales a todos sus devotos: curaciones, conversiones y favores de toda clase. El 3 de octubre de 1907 se abrió en Luca el proceso informativo. El 20 de enero de 1922 se abrió en Pisa el proceso apostólico.

Los milagros aprobados para la beatificación fueron dos. El primero sucedió a María Menicucci, que sufría agudos dolores en la rodilla derecha. Creyendo que fuesen dolores reumáticos procuraba buscar alivio en unturas, emplastos y baños de las más acreditadas termas de Italia, pero todo en vano.

²⁰⁵ Carta al padre Germán del 13 de octubre de 1901.

²⁰⁶ Germán de san Estanislao, o.c., p. 228.

Examinada con diligencia por especialistas, diagnosticaron la enfermedad de tumor blanco en la rodilla, en situación avanzada y de carácter tuberculoso. En 1907 la pobre enferma fue a casa de unos parientes suyos a Pistoia, donde, reconocida por el doctor Clelucci, aconsejó la operación. El caso parecía desesperado: la operación o un milagro.

La señora Menicucci se aplicó sobre la rodilla enferma una reliquia de Gema y comenzó una novena. Al terminarla, se quitó la venda y, con indecible sorpresa, se encontró totalmente curada. Los médicos del Vaticano certificaron: *La curación de la rodilla derecha de la señora María Menicucci es un hecho que no cabe en los límites de los sucesos naturales.*

El segundo milagro aprobado fue la curación instantánea y completa de una úlcera varicosa en la pierna izquierda del sacerdote Ulises Fabrizi la noche del 26 al 27 de noviembre de 1919. A don Ulises que ya contaba con 75 años, se le reventó la úlcera varicosa, dándose la curación por punto menos que imposible.

Como última tentativa, se pensó llevarlo a un sanatorio de Roma y someterlo a la inspección de los mejores especialistas. Entonces, dice él, *volviéndome a la sierva de Dios con una ferviente plegaria, le dije: “Gema mía, cúrame esta llaga, porque deseo verte sobre los altares antes de mi muerte. Cuando haya conseguido esto, me resigno gustoso a morir. Después de esta oración se quedó dormido. A la mañana siguiente, fueron a quitarle las vendas para proceder a la cura. ¡Cuál no sería la sorpresa de todos al no descubrir ni vestigio de la úlcera! Los médicos de la Comisión vaticana certificaron: “Afirmamos del modo más explícito con firme y clara conciencia que la curación de Ulises Fabrizi rebasa los límites del orden natural, debiéndose considerar como milagrosa”²⁰⁷.*

La beatificación tuvo lugar en la basílica vaticana de Roma el 14 de mayo de 1933.

Los milagros aprobados para la canonización y considerados como inexplicables para la ciencia fueron también dos. Elisa Scarpelli comenzó a sufrir en el mes de noviembre de 1932 en la parte izquierda de la cara una enfermedad denominada por los médicos *lupus vulgaris*, creciendo de tal suerte este mal que degeneró en una edemitis ulcerosa y en bolsa de fístula con pus. Resultando vanos los cuidados de la ciencia, se recurrió únicamente a la intercesión de la beata Gema. Estaba la enfermedad en plena efervescencia la mañana del 14 de

²⁰⁷ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., pp. 399-400.

mayo de 1933, mientras en la basílica vaticana se celebraba la solemne beatificación de Gema. Elisa se sintió instantáneamente curada, recubiertas las úlceras de la piel y cerrada completamente la fistula, sin quedar señal alguna de la enfermedad.

El otro favorecido fue Natal Scarpelli que, desde 1913 y más gravemente desde 1927, sufría de varices, especialmente en la pierna izquierda. El 3 de abril de 1935 a consecuencia de una caída casual se le formó una herida que degeneró en úlcera. En la tarde del 3 de mayo esa úlcera pútrida ya, tenía una extensión de cerca de nueve centímetros cuadrados. La hija del enfermo y la esposa invocaron con fervor a la beata Gema y aplicaron sobre la úlcera purulenta una pequeña reliquia de la beata, vendando la pierna. A la mañana siguiente, aparecía nueva piel sobre la úlcera, la venda estaba seca, el enfermo no sentía dolor y no quedaba vestigio de la enfermedad²⁰⁸.

El 2 de mayo de 1940 tuvo lugar su canonización en la basílica vaticana. El Papa dijo: *Para gloria de la santa e indivisible Trinidad, para exaltación de la fe católica, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los apóstoles Pedro y Pablo... decretamos, definimos e inscribimos en el catálogo de los santos a Gema Galgani*²⁰⁹.

Jesús hacía mucho tiempo que le había profetizado que sería santa. Dice ella: *Una noche, de doce a dos no dormía como de ordinario, estaba despierta. Me pareció que el niño Jesús se ponía sobre mis rodillas. Apenas lo tuve, le dije: “Jesús, ahora vas a concederme de veras la gracias que deseo: Haz conocer mañana la verdad a Monseñor”. A lo que Jesús dijo: “Hija mía, la verdad ya la conoce quien debe conocerla; en cuanto a Monseñor, no ha llegado todavía el tiempo en que debe conocerla, pero llegará un día en que la conozca. Asegúrale que soy yo, Jesús, el que te habla y que dentro de unos años tú serás por obra mía, santa, harás milagros y serás elevada al honor de los altares*²¹⁰.

San Maximiliano Kolbe, que conoció la vida de Gema durante sus estudios en Roma, la dio a conocer en Polonia en 1919. Él mismo le tenía mucha devoción y la llamaba *hermana mía*. Siempre llevaba con él una imagen de Gema y estuvo presente en Roma el día de su beatificación, el 14 de mayo de 1933.

²⁰⁸ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., pp. 401-402.

²⁰⁹ Ib. p. 413.

²¹⁰ Carta a Monseñor Volpi de marzo de 1901.

REFLEXIONES

Santa Gema Galgani ha sido una santa mártir, en cuanto que ha vivido durante varios años, semana a semana, de jueves a viernes, los padecimientos de la Pasión de Jesús. Jesús quiso asemejarla a Él en las llagas de pies, manos y costado. A veces también revivía los sufrimientos de la coronación de espinas, de la flagelación, del sudor de la sangre.

Toda su vida fue un querer amar a Jesús y hacerlo feliz, procurando consolarlo de las ofensas recibidas por los pecados de los hombres. Por eso, ella se entregó como víctima por la salvación de los pecadores y de las almas del purgatorio. Incluso, con permiso de su confesor y director, se ofreció por la salud de doña Justina, la mamá de la casa donde vivía.

Entre todas las gracias y dones sobrenaturales que recibió, quizás uno de los más grandes fue el de la pureza total.

Sor Gema Giannini declara: *Gema me habló de que, una vez, su ángel custodio le dijo que Jesús le daba tantas gracias por su virtud (de la pureza). Yo le dije: “Consérvalo bien este lirio, si le agrada tanto a Jesús. Procura mantenerlo intacto”. Y ella me respondió: “No tengo otra cosa que ofrecerle”*²¹¹.

Y amaba tanto a Jesús que lo trataba de tú a tú. Pero el director se lo prohibió. Le dijo que debía tratarlo de Vos o de usted. Y ella le respondió: *Muchas veces me ha dicho que no trate a Jesús de tú, que no le dé tanta confianza y Jesús, en cambio, me dijo ayer por la mañana: “Mira, hija mía, cuando yo me muestro un poco disgustado con la personas es porque ellas no tienen conmigo aquella confianza que yo desearía”. El que no trata a Jesús con confianza, hace injuria a su bondad*²¹².

Su vida personal era muy austera y penitente. Obtuvo permiso de su confesor y director para pedir al Señor no poder sentir el sabor de los alimentos y obtuvo esta gracia. A veces, le preguntaba la señora Cecilia cuánto tiempo había dormido y le respondía: *Una horita*. No dormía más de tres horas diarias. Le gustaba darse disciplinas (azotes) por amor a Jesús y salvar a los pecadores.

²¹¹ Proceso apostólico de Gaeta, Sumario, pp. 651-652.

²¹² Carta al padre Germán del 12 de setiembre de 1901.

En algunas oportunidades, el confesor le permitió darse algunas disciplinas (azotes) y llevar cilicios o cadenitas como objetos de penitencia. Pero luego se lo prohibía. A este respecto, dice el padre Germán: *Los últimos instrumentos de penitencia, fui yo quien se los quitó*²¹³.

Por otra parte, su amor a Jesús Eucaristía era todo para ella. Era el centro de su vida. Sin la comunión, no podía vivir. De ahí que, cuando el confesor le quiso prohibir comulgar, ella, al contárselo al padre Germán, le temblaba el pulso y se sentía morir de sólo pensar qué sería de ella sin la comunión diaria. Ya desde muy niña se había enamorado de Jesús Eucaristía. Su profesora sor Julia Sestini afirma que en el colegio, mientras jugaba con sus compañeras, *dirigía frecuentes miradas al sagrario*²¹⁴. Y casi todos los días, después de comulgar, se quedaba en éxtasis.

Su amor a María fue algo indispensable en su vida. Al morir su madre, se ofreció a la Virgen para que, desde ese momento, hiciera de Madre para ella. Y esto le sirvió toda la vida. Por eso, le llamaba *Mamá*.

También en la vida de santa Gema resplandece su amor al ángel custodio. El ángel era su amigo y confidente, su guía y maestro, que la corregía y aconsejaba, le daba pláticas y también la consolaba, la defendía y hasta la curaba de sus enfermedades.

Algo singular fueron también sus dones extraordinarios de conocimiento sobrenatural de las cosas, de éxtasis, de los estigmas, de perfume sobrenatural y profecía.

Realmente, ella vivió en sí misma los grandes misterios de la fe católica y ella, por experiencia personal, puede decirnos que todos son verdad. Ella vivió en carne propia la realidad del demonio o la presencia viva y real de Jesús en la Eucaristía o del amor de María o del ángel custodio. Ella fue un Evangelio viviente y puede decirnos a cada uno que Dios es bueno y nos ama y quiere siempre nuestro bien, pero que debemos dejarnos llevar con confianza por el camino de la vida, sabiendo que Dios tiene providencia de nosotros y cuida hasta de nuestros más pequeños detalles. Y que lo que nos sucede, aunque algunas cosas Dios no las quiera, *todo lo permite por nuestro bien* (Rom 8, 28).

Por otra parte, es importante observar la importancia que Gema daba a las imágenes religiosas, que tantos hermanos separados rechazan. Ella tenía reliquias

²¹³ Germán de san Estanislao, o.c., p. 136.

²¹⁴ Proceso apostólico de Pisa, fol 97.

del hermano Gabriel e imágenes de la Virgen y de Jesús. Amaba mucho al Crucifijo que estaba en el comedor de la casa. Jesús, en una ocasión, le dio la gracia de poder levantarse del suelo en levitación para poder besarle las llagas. Esto, sin descontar otras cosas que la experiencia de la Iglesia ha demostrado ser importantes, como la señal de la cruz o el agua bendita en la lucha contra el demonio.

Su amor a los santos fue parte de su espiritualidad diaria, especialmente a sus santos predilectos: san Gabriel de la Dolorosa, san Pablo de la Cruz, santa Margarita María de Alacoque...

Algo también muy importante para ella era celebrar con solemnidad las fiestas litúrgicas de la Iglesia. Hizo la primera comunión el día del Sagrado Corazón de Jesús. Y todos los años celebraba este día de modo especial, diciendo que era el *día de su fiesta*. El 8 de junio de 1899, víspera del Sagrado Corazón de Jesús, recibió el regalo de las llagas.

El día de Navidad de 1896 pudo hacer el voto de castidad con permiso del confesor. El 8 de diciembre de 1898, día de la Inmaculada Concepción, hizo voto de ser religiosa por consejo del hermano Gabriel de la Dolorosa. El 15 de agosto de 1900, fiesta de la Asunción, María, como buena Madre, le llevó su corazón al cielo. Y todos los años celebraba con especial devoción la fiesta de los santos ángeles el dos de octubre.

Ojalá podamos imitarla en dar más importancia a las cosas espirituales que a las cosas materiales. Porque en la tarde de la vida nos examinarán del amor y, al final, sólo quedará el amor; el amor será lo único que podremos llevar al más allá como tesoro para la vida eterna.

FICHA BIOGRÁFICA

- 1878.- El 12 de marzo nace Gema en Camigliano (Toscana-Italia).
- 1878.- En abril la familia se traslada a vivir a Luca.
- 1880.- Va al parvulario de las hermanas Vallini.
- 1885.- El 26 de mayo hace la confirmación.
- 1886.- El 17 de setiembre muere su madre Aurelia Landi.
- 1887.- El 17 de junio hace la primera comunión.
- 1889-1893.- Frecuenta el colegio de las hermanas Zitinas.
- 1894.- Muere su hermano Gino y obtiene la medalla de oro en Concurso Catequístico.
- 1896.- Soporta una operación sin anestesia de caries ósea en uno de los pies.
- 1897.- El 11 de setiembre fallece su padre Enrique Galgani.
- 1898.- Rechaza dos propuestas de matrimonio para ser toda de Jesús.
- 1898.- El 8 de diciembre hace voto de ser religiosa por consejo de san Gabriel de la Dolorosa.
- 1899.- El 3 de marzo se cura milagrosamente de una grave enfermedad
- 1899.- El día de Viernes Santo experimenta los sufrimientos de la Pasión.
- 1899.- El 8 de junio recibe los estigmas.
- 1899.- Entre junio y julio se confiesa con el padre Cayetano; y el doctor Pfanner estudia las llagas, declarando que son producidas por histerismo.
- 1900.- El 28 de enero escribe la primera carta al padre Germán, que será su director espiritual hasta su muerte.
- 1900.- El 10 de julio Jesús le da por primera vez la corona de espinas.
- 1900.- En setiembre entra a vivir a la familia Giannini.
- 1901.- Entre febrero y mayo escribe su Autobiografía por orden de su director espiritual.
- 1902.- Se ofrece víctima por los pecadores y Jesús le revela sus designios de fundar un convento de pasionistas en Luca.
- 1902.- El 21 de setiembre enferma gravemente.
- 1903.- En enero la familia Giannini la traslada a un apartamento en la calle de la Rosa.
- 1903.- El 11 de abril muere a los 25 años.
- 1905.- Las monjas pasionistas se establecen en Luca.
- 1933.- El 14 de mayo es beatificada en la basílica vaticana de Roma.
- 1940.- El 2 de mayo es canonizada en la basílica vaticana por Pío XII.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de santa Gema Galgani, podemos exclamar llenos de alegría: *El dedo de Dios está aquí*. Su vida está empapada de las realidades sobrenaturales, que tantos hoy ponen en duda, porque no creen más que en lo que se ve y se toca. Los materialistas llaman idealistas, ilusos e irracionales a quienes creen en milagros y cosas sobrenaturales, que no se ven y no pueden demostrarse con la razón.

Por eso, es tan importante leer las vidas de los santos, que nos hablan de experiencias y no de ideas o teorías filosóficas. El que no crea en lo que Gema dice en sus cartas o en su *Diario y Autobiografía* es sin lugar a dudas un ignorante, pues muchas de las experiencias que ella cuenta fueron comprobadas por personas dignas de fe, que las transmiten como ciertas.

Y todo esto sin descontar que para la beatificación o canonización se requieren exhaustivas investigaciones, declaraciones de testigos que la conocieron y, además, la realización de dos milagros para cada etapa que deben ser aprobados por la Comisión médica del Vaticano, compuesta por expertos, de los que no se puede dudar, por ser profesionales competentes.

En resumen, Dios existe y los milagros existen. Dios nos ama y espera de nosotros una respuesta a su amor. Para consolarlo de tantas ofensas que recibe de quienes no creen en Él y lo rechazan con sus pecados, escoge algunas almas víctimas que reparen los vacíos de amor que hay en el mundo.

Estas almas víctimas son las que, como Gema, pueden decir como san Pablo: *Me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia* (Col 1, 24).

Que Dios los bendiga. Saludos de mi ángel y saludos a su ángel
Que seamos santos para amar a Jesús con un amor total.

Tu hermano y amigo del Perú.
Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)4615894

BIBLIOGRAFÍA

- Agresti Giuliano, *Ritratto della Espropriata*, Luca, 1978.
- Brasile Luisa, *Gemma Galgani, una vita, una santa*, Luca, 1978.
- Basilio de san Pablo, *Vida de santa Gema Galgani*, Ed. Apostolado de la prensa, Madrid, 1973.
- Bonardi P., *Santa Gemma Galgani*, Tip. arcivescovile, Varese, 1949.
- Cabello Gregorio, *Doctrina espiritual de santa Gema Galgani*, Oviedo, 1961.
- Calabrese Antonio, *Santa Gemma Galgani*, Editrice vaticana, Città del Vaticano, 2005.
- Fabro Cornelio, *Santa Gemma Galgani*, Bilbao, 1997.
- Galgani Gema, *Autobiografía, Diario espiritual, Cartas, Éxtasis y otros escritos*, BAC, Madrid, 2002.
- Galgani Gema, *Epistolario*, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1944.
- Galgani Gemma, *Estasi, Diario, Autobiografía, scritti vari*, Ed. Postulazione generale dei passionisti, Roma, 1997.
- Germán de San Estanislao y Basilio de san Pablo, *Santa Gema Galgani*, Ed. Palabra, Madrid, 1997.
- Germán de san Estanislao, *Vida de santa Gema Galgani*, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1949.
- Gesualda dello spirito santo, *Santa Gema Galgani*, Ed. Pía sociedad de san Pablo, Madrid, 1943.
- Nova Positio super virtutibus, Roma, 1928.
- Villepelée Jean-François, *La locura de la cruz: Gema Galgani*, Ed. El pasionario, Madrid, 1989.
- Zecca Tito Paolo, *Gli angeli nella vita e negli scritti di Gemma Galgani*, Ed. Paoline, Milano, 2005.
- Zecca Tito Paolo, *In croce ma col sorriso. Meditiamo con Gemma Galgani*, Ed. Paoline, Milano, 1996.
- Zecca Tito Paolo, *Santa Gemma Galgani*, Ed. San Paolo, Milano, 2002.
- Zoffoli Enrico, *La povera Gemma*, Roma, 1957.

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org